

INFORME DEL 20° ANIVERSARIO



20 *years*
IN SOLIDARITY
FOR CHANGE

ÍNDICE



Fotos de portada, en el sentido de las manecillas del reloj desde la parte superior derecha:

Mujeres reunidas para preparar comida, en las afueras de Tebat Pulau, Sumatra, Indonesia.

Fotografía de Jacob Maentz para Iniciativa para los Derechos y Recursos, 2022.

Indígenas ashaninkas de la comunidad Waypancuni, Perú.

Fotografía de Juan Llasca para Iniciativa para los Derechos y Recursos, 2024.

Un hombre masái del rancho colectivo Maji Moto en Kenia junto a su ganado.

Fotografía de TonyWild Photography para Iniciativa para los Derechos y Recursos, 2023.

- 03** Prólogo
- 06** Introducción
- 12** Un recorrido de dos décadas para cerrar brechas
- 18** Un legado de cambios entre 2005 y 2025
- 34** **Aspectos destacados:** Del poder del financiamiento de respuestas rápidas
- 36** **Aspectos destacados:** De CLARIFI
- 38** El fomento de los derechos de tenencia de las mujeres
- 44** El liderazgo intergeneracional y la juventud
- 48** Un mayor poder comunitario mediante la innovación
- 52** Voces del movimiento
 - 53** África
 - 58** Asia
 - 63** América Latina
- 67** Con raíces firmes y de cara al futuro: El rumbo a seguir



PRÓLOGO

Por Solange Bandiaky-Badji y Mina Setre

Amigas y amigos:

Con sincera alegría escribimos estas líneas con motivo del vigésimo aniversario de la Iniciativa para los Derechos y Recursos. Veinte años de solidaridad para construir un planeta más justo y sostenible para los Pueblos Indígenas, las comunidades locales y los Pueblos Afrodescendientes. Han sido veinte años de ganar terreno, cambiar normas y cuestionar sistemas jurídicos. No se trata solo de celebrar una institución, sino un movimiento construido y alimentado por nuestras comunidades, por este planeta y todos sus pueblos.



El mundo es muy diferente hoy para los Pueblos Indígenas, las comunidades locales y los Pueblos Afrodescendientes de lo que era en 2005, cuando RRI nació de una idea audaz que entonces parecía prácticamente utópica: posicionar a Pueblos Indígenas, Pueblos Afrodescendientes como un pilar central del desarrollo mundial, la acción climática y la conservación.

Era utópico porque, en aquel momento, mientras cada uno de estos grupos luchaba por la autodeterminación, los derechos comunitarios seguían siendo ampliamente ignorados en la legislación y por las organizaciones de derechos humanos y del medio ambiente. Hoy en día, han recorrido un largo camino. Entre 2015 y 2020, la superficie legalmente designada y en manos de Pueblos Indígenas, Pueblos Afrodescendientes y comunidades locales aumentó en más de 100 millones de hectáreas. Sus contribuciones a la conservación y la lucha contra el cambio climático, antes olvidadas por los gobiernos y las organizaciones medioambientales por igual, ahora se reconocen claramente en los marcos climáticos y de biodiversidad de las Naciones Unidas. Sus derechos, antes invisibles para las empresas y los inversores, ahora forman parte de los principales marcos internacionales de rendición de cuentas.

Pero quizás lo más importante es que las organizaciones miembros de la RRI, que antes se encontraban desconectadas entre sí, ahora se han fortalecido enormemente gracias a las alianzas mundiales y regionales que hemos construido de manera conjunta. Mientras que antes luchaban por obtener lo mínimo en materia de financiación pública y privada, muchas de ellas gestionan ahora sus propios mecanismos de subvención, como Nusantara en Indonesia, el Fondo Territorial Mesoamericano o la plataforma Shandia.

Asimismo, hay más mujeres que nunca a la cabeza de estos cambios. La voz y el liderazgo de las mujeres en las comunidades, los gobiernos y los foros mundiales sobre desarrollo, que antes solo eran un requisito más por cumplir, se han convertido en una piedra angular indispensable del discurso sobre los derechos colectivos.

Como primera generación de mujeres que ocupamos puestos de liderazgo en nuestras propias organizaciones, nos inspiran las valientes mujeres de la coalición RRI. Ya sean las mujeres que ocupan escaños en el Parlamento nepalí para representar a las comunidades forestales locales, las que patrullan sin descanso los bosques de Kalimantan occidental para poner fin a la deforestación, las que luchan contra la invasión industrial para proteger la selva amazónica o las que incorporan disposiciones de género en sus políticas nacionales de tierra en la República Democrática del Congo y Liberia, nos enorgullece seguir sus pasos.

Estos pocos ejemplos no hacen justicia a todo lo alcanzado por los Pueblos Indígenas, los Pueblos Afrodescendientes, las comunidades locales y sus aliados, con poco apoyo de los gobiernos y otros actores. **Este informe es una pequeña muestra de lo que hemos conseguido al trabajar conjuntamente y un anticipo de aquello que podemos lograr cuando las comunidades disponen de los recursos y las capacidades necesarios.**

Nadie puede atribuirse el mérito de los avances logrados por las propias comunidades en los últimos 20 años, pues son ellas las verdaderas heroínas de sus luchas generacionales contra la marginación y la opresión. Sin embargo, al aumentar la ambición global, movilizar la confianza y la solidaridad mutuas y mejorar el acceso a los más altos niveles de la toma de decisiones políticas, climáticas y empresariales, nuestra coalición puede estar orgullosa del papel que ha desempeñado en el fortalecimiento de estas luchas y de quienes las lideran.

RRI, que contaba con solo cinco instituciones en sus inicios en 2005, cuenta hoy con más de 200 miembros, entre los que se encuentran redes indígenas, líderes afrodescendientes, activistas por los derechos de las mujeres y jóvenes, personas dedicadas a la investigación científica, a la silvicultura y aliados de todo el mundo. **Como la mayor red de solidaridad del mundo hoy en día a favor de los derechos de los pueblos indígenas, las comunidades locales y los pueblos afrodescendientes, este informe celebra el camino recorrido como fuerza unificada para el cambio.** Es un testimonio de lo que realmente representa nuestro viaje: el poder de la acción colectiva y el espíritu común de responsabilidad y sabiduría ancestral que tan bien nos enseñaron nuestros mayores y que tanto necesitamos en el mundo dividido y turbulento de hoy.

En solidaridad,

Solange y Mina

Solange Bandiaky-Badji es la Coordinadora y Presidenta de la Iniciativa para los Derechos y Recursos.

Mina Setra, dirigente indígena Dayak Pompakng de Kalimantan Occidental, Indonesia, es Subsecretaria General de la Alianza de Pueblos Indígenas del Archipiélago (AMAN).

“Estos pocos ejemplos no hacen justicia a todo lo alcanzado por los Pueblos Indígenas, los Pueblos Afrodescendientes, las comunidades locales y sus aliados, con poco apoyo de los gobiernos y otros actores. Este informe es una pequeña muestra de lo que hemos conseguido al trabajar conjuntamente y un anticipo de aquello que podemos lograr cuando las comunidades disponen de los recursos y las capacidades necesarios.”

SOLANGE BANDIAKY-BADJI,
LA COORDINADORA Y PRESIDENTA DE LA
INICIATIVA PARA LOS DERECHOS Y RECURSOS.

MINA SETRA,
DIRIGENTE INDÍGENA DAYAK POMPAKNG DE
KALIMANTAN OCCIDENTAL, INDONESIA, ES
SUBSECRETARIA GENERAL DE LA ALIANZA DE
PUEBLOS INDÍGENAS DEL ARCHIPIÉLAGO (AMAN).

INTRODUCCIÓN: VEINTE AÑOS DE ACCIONES COLECTIVAS Y EL RUMBO A SEGUIR

Hace 20 años, los Pueblos Indígenas, los Pueblos Afrodescendientes y las comunidades locales defendían sus tierras, preservaban la biodiversidad y oponían resistencia a sistemas que buscaban desplazarlos. Sin embargo, a pesar de administrar de forma responsable más de la mitad de las tierras del mundo, sus luchas eran invisibles ante sus gobiernos, sus voces no se respetaban en las leyes y las políticas, y sus derechos eran excluidos en la asistencia para el desarrollo internacional, las acciones climáticas y la conservación. La Iniciativa para los Derechos y Recursos (RRI) se creó en 2005 como respuesta a la situación imperante: no para sustituir a los movimientos de derechos colectivos, sino para acompañarlos como una red de solidaridad que abriría puertas, canalizaría recursos y catalizaría un cambio sistémico, desde las políticas hasta aspectos de implementación.

Este informe constituye un momento para reflexionar y reafirmar el compromiso adquirido. El documento traza la trayectoria de una coalición global, desde sus ambiciosas metas iniciales para lograr reformas legales hasta la consecución de triunfos judiciales que han sentado precedentes y la creación de mecanismos de financiamiento a nivel mundial. Asimismo, el informe ofrece un vistazo general sobre los avances logrados y un análisis honesto de las labores que aún quedan por hacer. El documento se centra en las voces de diversos líderes (tanto hombres como mujeres) de primera línea, para recordarnos que el cambio nunca se produce de forma descendente, si no que se cultiva en las comunidades, se logra a través de las luchas y se impulsa entre las generaciones.

RRI es una poderosa coalición compuesta por más de 200 organizaciones de distintos sectores, regiones y disciplinas, tales como federaciones indígenas, asociaciones de mujeres, movimientos juveniles, redes de Pueblos Afrodescendientes, instituciones

de investigación y organizaciones de justicia social. RRI ha agilizado el movimiento por los derechos colectivos de tenencia, al dejar de estar al margen para situarse en el centro de las agendas del desarrollo sostenible, la conservación, el clima y los derechos humanos, logro que ha conseguido mediante la aplicación de enfoques reflexivos que fomentan las aspiraciones y la esperanza, y demuestran lo que es posible alcanzar cuando los donantes, los gobiernos, las personas encargadas de formular políticas y el sector privado trabajan con líderes base para efectuar cambios sistémicos a todo nivel.

La estrategia de RRI se ha basado en comprender que una tenencia segura también afianza la autodeterminación, la dignidad, la resiliencia climática y la justicia de género. Dicha estrategia también se encuentra arraigada en la idea de que los derechos no se limitan a implantar reformas legales: tener derechos sin la capacidad de beneficiarse de los recursos es insostenible.

Actualmente, los Pueblos Indígenas, los Pueblos Afrodescendientes y las comunidades locales poseen legalmente más del 11 % de las tierras en 73 países, lo que supone más del 85 % de la superficie terrestre a nivel mundial. Con todo, sus derechos de tenencia continúan siendo precarios, aun cuando existe un reconocimiento legal. La organización Global Witness informó que casi 2.000 personas defensoras del ambiente y de la tierra fueron asesinadas entre 2012 y 2022, mientras protegían sus territorios contra la usurpación y la extracción de recursos. Y a pesar del amplio reconocimiento de la función que desempeñan en las soluciones climáticas, siguen obteniendo muy poco apoyo directo de los donantes para sus proyectos de tenencia, clima y conservación. Tal disparidad destaca la urgente necesidad de adoptar enfoques transformadores que permitan cerciorarse de que las personas más afectadas por el cambio climático se sitúen al frente de los procesos de toma de decisiones y de asignación de recursos.

Durante los últimos 20 años, la estrategia de RRI se ha basado en los siguientes cinco pilares fundamentales: i) aumentar los esfuerzos para lograr cambios a nivel nacional y mundial; ii) establecer evidencia y análisis confiables; iii) facilitar vínculos entre actores clave, incluidos los movimientos nacionales y regionales; iv) gestar soluciones y redes innovadoras; y v) canalizar recursos para ayudar a las comunidades a responder a las amenazas y las oportunidades.

Los análisis estratégicos de RRI han establecido fundamentaciones con bases empíricas para lograr cambios en las políticas en contextos internacionales. Des-



Celebración religiosa en honor de Yemanjá, Reina del Agua y entidad venerada por las religiones de origen africano en Salvador, Brasil.
Foto de Rafael Martins para la Iniciativa para los Derechos y Recursos.

de sus conjuntos de datos globales sobre los bosques de los Pueblos Indígenas y las comunidades locales que se han reconocido legalmente (*¿Quiénes poseen los bosques del mundo?* y *¿Quiénes poseen la tierra del mundo?*), hasta datos relativos a los derechos de las comunidades forestales sobre el carbono en sus territorios, y nuevos puntos de referencia sobre el reconocimiento legal de los derechos de tenencia forestal de las mujeres (*Resiliencia y resistencia*), los análisis de RRI han servido de base para diversas leyes nacionales sobre la tierra, estrategias de los donantes multilaterales y la promoción local de reformas a las políticas.

En el plano regional, lo anterior incluye un informe innovador que analiza la situación de la conservación basada en los derechos en Asia, un ejercicio histórico de mapeo de los territorios de los Pueblos Afrodescendientes que coinciden con puntos críticos de la diversidad biológica en América Latina, y un primer estudio de referencia para la República Democrática del Congo (RDC), así como una serie de análisis oportunos que mapean las tierras comunitarias en Liberia a fin de ofrecer información a grupos de activistas para promover reformas legales.

Estos análisis fueron eficaces porque no solo identificaron los cambios que deseaban las comunidades, sino también los puntos estratégicos de influencia de las intervenciones necesarias para hacer de los cambios una realidad.

Al mismo tiempo, RRI promovió espacios singulares para el diálogo y la coordinación entre las comunidades y el amplio ecosistema de actores que inciden en ellas: desde ministerios forestales y agencias nacionales dedicadas a la tierra, hasta inversionistas y donantes. Durante la vigésima sexta sesión de la Conferencia de las Partes (COP26) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), realizada en 2021, Path to Scale (Camino a la Escala), red de RRI para financiistas y sus intermediarios, desempeñó una función muy importante como catalizador del compromiso de los donantes de aportar \$1.700 millones para promover los derechos de tenencia forestal en los países tropicales. Durante la decimosexta sesión de la Conferencia de las Partes (COP16) del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) en 2024, el mapeo de las tierras de los Pueblos Afrodescendientes, realizado por RRI, así como el apoyo prestado durante los últimos 13 años a su movimiento en general en América Latina y el Caribe fomentó el reconocimiento formal de los Pueblos Afrodescendientes en el artículo 8(j), al otorgarles de manera expresa influencia política en negociaciones y acceso a financiamiento internacional.

En África, RRI encabezó el establecimiento de la Red Africana de Instituciones relacionadas con la Tierra en pro de los Derechos Comunitarios (ALIN), que reúne a agencias dedicadas a la tierra en todo el continente, a fin de compartir estrategias y agilizar reformas que reconozcan los derechos de tenencia comunitaria. En Indonesia, RRI ayudó a establecer la Coalición para la Tenencia, un actor clave que durante una década colaboró de forma exitosa con el gobierno y la sociedad civil para bloquear una legislación que podría afectar negativamente la tenencia comunitaria de la tierra.

El trabajo de la coalición en los países prioritarios se llevó a cabo mediante una estrecha sinergia con sus intervenciones a nivel mundial y el aprovechamiento de avances mutuos. En Liberia, RRI contribuyó a la aprobación y la aplicación de la Ley sobre Derechos Comunitarios de 2009 y la histórica Ley sobre Derechos a la Tierra de 2018, dos de las leyes relativas a la tierra más progresistas en África. En Indonesia,

RRI apoyó a la Aliansi Masyarakat Adat Nusantara (AMAN) en el período de preparación antes del fallo del Tribunal Constitucional de 2013 (MK35), que redefinió los bosques comunitarios como áreas distintas a las tierras estatales. Asimismo, en Perú, RRI colaboró con la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDES-EP) para titular tierras comunitarias e instalar centros de monitoreo por satélite. Además, en la República Democrática del Congo, los miembros de la coalición apoyaron la elaboración de su histórica Ley sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas Pigmegos, la Política Nacional sobre Tierras y una Ley sobre la Planificación del Uso de la Tierra, las cuales incluyen medidas de protección sin precedentes para las comunidades y el consentimiento libre, previo e informado (CLPI).

Las intervenciones de RRI en los distintos países no solo se centraron en las reformas legales, sino que también abarcaron proyectos comunitarios sobre el clima, la justicia de género, la conservación y los medios de vida. Algunos ejemplos incluyen el apoyo prestado a una asociación de mujeres afrodescendientes en Colombia para establecer 10.000 hectáreas de áreas de conservación dirigidas por la comunidad, así como a un grupo de mujeres en Sumatra, Indonesia para el lanzamiento de sus empresas forestales no maderables en un parque protegido. Desde la capacitación de las comunidades en agricultura sostenible hasta el aumento de las tareas de promoción e incidencia a nivel nacional, estos proyectos de amplio alcance siempre se han regido por las prioridades definidas por las propias comunidades. Los proyectos también se han fundamentado y beneficiado continuamente de los análisis, las redes y las herramientas de RRI en el ámbito mundial y a nivel regional.

RRI también ha gestado instituciones, herramientas y redes singulares que ahora impulsan el cambio global por sí mismas. Cada una de ellas surgió de la necesidad de contar con una nueva estructura no colonial y autosostenible de apoyo global para los Pueblos Indígenas y las comunidades locales. Una de estas iniciativas fue el Fondo Internacional sobre Tenencia de la Tierra y los Bosques (conocido como el “Tenure Facility”), creado como respuesta a la solicitud de la coalición de contar con mayores niveles de financiamiento para así poder amplificar la lucha de titulares de derechos. Solo en 2024, el Fondo financió 33 proyectos en 20 países, y con ello, aumentó la cobertura de las reformas de tenencia colectiva a más de 33 millones de hectáreas.

La Iniciativa Financiera para los Derechos Comunitarios a la Tierra, el Clima y la Conservación (CLARIFI) representó otro innovador



Grupo de usuarios(as) del bosque comunitario de Shree Bindeswari, cerca de Katmandú (Nepal). Consta de 54 hectáreas y lo gestionan 254 hogares. Personas fotografiadas de izquierda a derecha: Ganga, Lila, Sita, Jayanti y Yashoda.

Foto de Asha Stuart para la Iniciativa para los Derechos y Recursos. Marzo de 2025.

esfuerzo institucional para el financiamiento comunitario. Establecida en 2022 por RRI y la Campaña por la Naturaleza, CLARIFI comenzó a canalizar financiamiento directo, flexible e innovador hacia iniciativas sobre conservación y derechos, dirigidas por las comunidades en todo el mundo.

El predecesor de CLARIFI fue el Mecanismo de Respuesta Estratégica (SRM), instrumento financiero que diseñó RRI en 2008 para proporcionar subvenciones a fin de permitir que las comunidades respondieran rápidamente a oportunidades y amenazas imprevistas. Desde entonces, el mecanismo ha financiado más de 220 intervenciones oportunas en 35 países, entre ellas proyectos de litigación, promoción e incidencia, conservación y fortalecimiento de movimientos en las comunidades. Desde la habilitación de zonas de conservación dirigidas por los Pueblos Indígenas en Camerún hasta [el triunfo en juicios entablados contra la minería en Guatemala](#) y la consagración de [métodos indígenas de conservación en Nepal](#), el Mecanismo de Respuesta Estratégica se ha asegurado de prestar un apoyo ágil y oportuno a las comunidades en momentos de crisis.

Entre las diversas herramientas innovadoras creadas por RRI para apoyar a grupos de activistas y personas encargadas de la formulación de políticas se encuentra [LandMark](#), una iniciativa que pronto se transformó en la plataforma mundial de referencia para mapear tierras de los Pueblos indígenas y las comunidades locales, y visualizar más de un tercio del mundo sujeto a sistemas de tenencia colectiva. RRI también ayudó a inaugurar la plataforma global para campañas llamada Derechos a la tierra ya, creada conjuntamente con Oxfam y la Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra (ILC) a fin de agilizar el reconocimiento de los derechos comunitarios a la tierra en todo el mundo.

Al paso de los años, la justicia de género se ha vuelto cada día más un tema transversal y fundamental de programas regionales, esfuerzos de promoción e incidencia e investigaciones de RRI por la función esencial desempeñada por las mujeres en el aumento de la resiliencia de las comunidades frente al cambio climático y otras crisis del desarrollo. En Nepal, las [federaciones de mujeres](#) ahora lideran la gobernanza forestal y las reformas a las políticas sobre la tierra. En la República Democrática del Congo y en Liberia, los miembros de la coalición han impulsado con éxito reformas legales para garantizar por primera vez los derechos de las mujeres a recibir herencias y a participar en la toma de decisiones. Por otra parte, en 2022, con el fin de fortalecer y ampliar las voces de las mujeres de las comunidades y el acceso directo al financiamiento en el ámbito climático y de conservación a nivel mundial, se lanzó la Alianza de Mujeres del Sur Global (WiGSA), que, a abril de 2025, había movilizó a 23 organizaciones y redes de mujeres de base en 59 países de África, Asia y América Latina.

Al iniciar su tercera década y consciente de lo mucho que está en juego, RRI reconoce también que se han impulsado grandes avances. **Su misión es apoyar las luchas y el desarrollo autodeterminado de los Pueblos Indígenas, los Pueblos Afrodescendientes y las comunidades locales al promover un mayor compromiso y más acciones en el ámbito mundial para lograr reformas de políticas, de mercado y jurídicas que que garanticen sus derechos a poseer, controlar y beneficiarse de los recursos naturales, la tierra y los bosques.** Los dos indicadores globales de RRI sobre los avances obtenidos son:

1. Para 2030, al menos la mitad de las áreas forestales de los países de ingresos bajos y medios pertenecen a las comunidades o se han designado para su uso.
2. Para 2023, los Pueblos Indígenas, los Pueblos Afrodescendientes y las comunidades locales, incluidas las mujeres que forman parte de estos grupos, tienen derechos reconocidos para gestionar, conservar, utilizar y comerciar productos y servicios forestales en el 100 % del área de su propiedad o designada para su uso.

Entre 2020 y 2030, RRI buscará garantizar 400 millones de hectáreas adicionales de bosques indígenas y comunitarios, con el fin de velar para que las comunidades, especialmente mujeres y jóvenes, puedan beneficiarse de los productos y servicios de sus ecosistemas y al mismo tiempo, protegerse contra la regresión de sus derechos, la usurpación de tierras y la criminalización. Tal esfuerzo requiere al menos \$10.000 millones en nuevos fondos para apoyar este plan.

Pero el legado de RRI no se limita a la cantidad de hectáreas garantizadas o a las leyes aprobadas. También se trata de fortalecer movimientos, establecer condiciones propicias y forjar alianzas estratégicas, que son ingredientes esenciales para lograr un cambio sistémico y transformador. Con miras al futuro, RRI trabajará para conseguir lo anterior al:

- Apoyar a la próxima generación de líderes de los Pueblos Indígenas, los Pueblos Afrodescendientes y las comunidades locales, especial a mujeres y jóvenes para que ejerzan su liderazgo.
- Pasar de los derechos legales a los derechos en la práctica al cerciorarse de que no solo se aprueben las leyes, sino también se apliquen y se protejan.
- Aumentar el financiamiento directo y flexible para las organizaciones de titulares de derechos, a través de mecanismos como CLARIFI y el SRM, y al apoyar el fortalecimiento de mecanismos de financiamiento dirigidos personas indígenas.
- Incluir la seguridad de la tenencia en todos los mecanismos de financiamiento para el clima y el desarrollo, no como un complemento, sino como un requisito básico.
- Enfrentar la regresión de los derechos existentes, tanto de forma legal y política como estratégica, con solidaridad y mediante acciones coordinadas.

Es innegable que el movimiento por los derechos colectivos ha cambiado desde 2005, ya sea por las nuevas leyes que han aprobado los países, un mayor financiamiento anual para las comunidades o una presencia sin precedentes en las agendas climáticas y de conservación. Este cambio ha sido impulsado por los propios titulares de derechos, que siguen defendiendo valientemente sus derechos y exigiendo la rendición de cuentas a gobiernos y empresas. Al aumentar el interés a nivel mundial, movilizar la confianza mutua y la solidaridad, y fortalecer su acceso a los más altos niveles de las instancias decisorias, tanto políticas como empresariales, la coalición de RRI se enorgullece de haber desempeñado un papel fundamental en el logro de dicho éxito. Veinte años después, la lucha por los derechos comunitarios aunque inconclusa, sigue incuestionablemente con vida.

Indígena aprendiendo a tejer en la Escuela
Indígena Comunitaria de Maria, Indonesia.
Fotografía de Rachel Watson para la Iniciativa para
los Derechos y Recursos. 2024.



UN RECORRIDO DE DOS DÉCADAS PARA CERRAR BRECHAS

En la década de 1990 y principios de los años 2000, los Pueblos Indígenas, los Pueblos Afrodescendientes y las comunidades locales del sur global se organizaban para defender sus derechos. Empezaban a lograr avances jurídicos históricos en algunos países como Filipinas, Bolivia, Colombia, Tanzania y Uganda, pero a pesar de estos hitos, en su mayoría, sus derechos aún no se reconocían en las legislaciones nacionales y en las agendas mundiales sobre el desarrollo, los bosques y el clima. Alcanzar la victoria prometía ser una lucha muy reñida, pero finalmente las comunidades que por mucho tiempo se habían resistido al desplazamiento y a ser invisibles, la ganaron. Sin embargo, muchos de sus logros solo quedaron plasmados en el papel y por ende, vulnerables a la regresión de sus derechos y desvinculados de las agendas globales sobre políticas.

Al mismo tiempo, la narrativa del desarrollo se encontraba en un momento crítico. Los discursos globales emergentes sobre la pobreza rural, la deforestación y el clima rara vez habían incluido a las comunidades como un punto central, pero debido a que se consideraba cada vez más que los bosques representaban oportunidades de inversión y una fuerza estabilizadora para el clima, algunos actores del desarrollo observaron la ausencia de la tenencia comunitaria como una creciente amenaza. Pero a pesar de la degradación ambiental generalizada y de los violentos conflictos entre las comunidades y los agentes externos que amenazaban sus tierras y medios de vida, la comunidad mundial del desarrollo ignoró en gran medida el problema, por considerar que tenía demasiadas ramificaciones políticas para intervenir.

RRI surgió precisamente de este vacío. La iniciativa se puso en marcha formalmente en 2005 y reunió a instituciones y personas con ideas afines que estaban decididas a ampliar las luchas aisladas de millones de personas en todo el sur global y a aumentar el grado de sensibilización e interés a nivel mundial para apoyarlas.

Entre esas instituciones se encontraban Tendencias Forestales (Estados Unidos), que fue el primer hogar de la coalición, el Centro Internacional

para la Investigación sobre Silvicultura (CIFOR, Indonesia), la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), el Centro para las Comunidades y los Bosques (RECOFTC, Tailandia), la Asociación Coordinadora Indígena y Campesina de Agroforestería Comunitaria Centroamericana (ACICAFOC, Costa Rica), y la Fundación para el Desarrollo de los Pueblos y las Comunidades (Papúa Nueva Guinea).

Esas instituciones iniciales facultaron a las tres personas cofundadoras de RRI —Arvind Khare, Andy White y Augusta Molnar— a establecer la coalición y aprovechar la audaz búsqueda de reformas de tenencia colectiva por parte de sus miembros. Arvind, Andy y Augusta reconocieron el poder que tienen las acciones colectivas de consolidar movimientos que, aunque dinámicos, estaban aislados, y de crear una mayor fuerza para el cambio. En el transcurso de los 15 años siguientes, ellos dirigieron RRI con la aplicación de enfoques estrictamente ascendentes y colaborativos, y sus prioridades se guiaron y estructuraron con base en las prioridades de titulares de derechos.

Arvind, especialista en gestión de recursos naturales que había trabajado ampliamente en los campos de tenencia forestal y reformas legales

“El hecho de aunar recursos y voces nos permitió generar un impacto mucho mayor que el que podría lograr una sola ONG”.

ARVIND KHARE,
COFUNDADOR DE RRI



De derecha a izquierda: Los fundadores de RRI, Arvind Khare, Augusta Molnar y Andy White, durante una reunión con el personal de la oficina de RRI en Washington, en mayo de 2025.
Foto de 4th and C para RRI.

“El contexto en el que fundamos RRI fue de que los Pueblos Indígenas y las comunidades locales eran en gran medida invisibles para el desarrollo internacional y los sectores forestales. Establecimos la coalición para ayudar a que fueran más visibles, para crear más espacios políticos para ellos”.

ANDY WHITE,
COFUNDADOR DE RRI

en India, su país natal, ayudó a estructurar el análisis político de RRI sobre los derechos como un asunto de poder, no solo de políticas. Su trabajo anterior se había centrado en el análisis y el desarrollo de políticas en los sectores de infraestructura, silvicultura, desarrollo social y tribal, y cuencas hidrográficas para los gobiernos estatales y central de India. Justo antes de iniciar sus labores en RRI, Arvind también presidió el Grupo Asesor Externo del Banco Mundial sobre la Aplicación de la Estrategia del Sector Forestal.

Por su parte, durante años, Andy había trabajado con organizaciones comunitarias en Haití y posteriormente con el Banco Mundial, el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, la Fundación Interamericana y Tendencias Forestales. Tanto desde fuera como dentro del sistema, él observó qué tan arraigados estaban los patrones de exclusión y cómo las ONG y las organizaciones convencionales de desarrollo no estaban diseñadas para reconocer o prestar apoyo a las organizaciones locales, mucho menos para reconocer sus derechos a la tierra y su soberanía.

Para Augusta, antropóloga de profesión, el establecimiento de RRI se vio profundamente influenciado por décadas de trabajo en silvicultura comunitaria, especialmente en Nepal, México y Centroamérica. Augusta había

trabajado con el Banco Mundial durante más de 20 años, donde sus investigaciones y labores de promoción e incidencia cuestionaron por mucho tiempo los modelos descendentes de conservación y silvicultura que no reconocían la legitimidad de la gobernanza comunitaria de la tierra.

Este equipo fundador ayudó a definir la forma que tomaría RRI: una coalición y un catalizador estratégico. Desde el principio, RRI se propuso ser una iniciativa ágil, rápida y centrada, al combinar análisis estratégicos, convocatorias de alto nivel y un financiamiento receptivo y adaptable para apoyar los movimientos dirigidos por titulares de derechos. Se trataba de un modelo diseñado intencionalmente para evitar los retrasos burocráticos y el aislamiento institucional, los cuales habían menoscabado con anterioridad muchos esfuerzos para lograr reformas. Asimismo, un amplio círculo de profesionales de la investigación y de las ciencias forestales, así como intelectuales del movimiento trazaron el rumbo teórico de RRI. Entre esas personas se encontraban **Deborah Barry**, especialista en desarrollo rural y medio ambiente, quien puso en marcha las labores de RRI en América Latina; **Owen Lynch**, abogado de profesión que estableció el marco de RRI para incluir los derechos comunitarios a la tierra en las leyes occidentales sobre la propiedad y el rastreo de la tenencia en el ámbito mundial; **Kyeretwie Opoku**, abogado ghanés especializado en derechos civiles; y

“Nuestra labor consistió en establecer vínculos entre las luchas locales y los mecanismos internacionales, lograr que el mundo se centrara en estas comunidades. Así fue como logramos un cambio”.

AUGUSTA MOLNAR,
COFUNDADORA DE RRI

Doris Capistrano, experta en gobernanza de los recursos naturales, quien presidió la primera junta directiva de RRI.

Liz Alden Wily, una de las primeras personas en desempeñarse como miembro asociado de

Los derechos de tenencia

RRI define la tenencia comunitaria como “acuerdos en los que el derecho a poseer o administrar la tierra y los recursos (tales como el agua dulce) es de los Pueblos Indígenas, los Pueblos Afrodescendientes y las comunidades locales, a nivel comunitario”, ya sea que estos acuerdos se reconozcan o no en el ámbito legal.

En todo este informe, siempre que utilizamos el término “derechos de tenencia” nos referimos a los derechos de las comunidades de todos los ecosistemas, mismos que pueden incluir tierras, bosques, territorios, agua dulce, humedales y pastizales.



investigación de RRI y especialista en tenencia de la tierra, también contribuyó a fortalecer los conocimientos de la coalición en torno a la relación existente entre los sistemas legales y las acciones colectivas, y fomentó la creación de LandMark, una plataforma de mapeo. Sus perspectivas subrayaron la necesidad no solo de lograr un reconocimiento plasmado en el papel, sino también de contar con una fuerza política duradera y la movilización comunitaria para materializar los derechos a la tierra.

“RRI reconoció que, aunque son esenciales, los marcos jurídicos necesitaban la fuerza de las acciones colectivas para que pudieran funcionar”, afirmó Liz Alden Wily, miembro asociada de RRI.

Desde su primera convocatoria en Estocolmo en 2004 y el lanzamiento público de la coalición en 2005, RRI se propuso situar la tenencia comunitaria en el centro de los debates nacionales y mundiales. RRI aportó evidencia robusta de que las comunidades son quienes administran de forma más eficaz los ecosistemas del mundo. Además, RRI cuestionó el supuesto predominante de que solo los gobiernos o los mercados deben definir el futuro de las tierras rurales. La iniciativa también creó el espacio político y financiero necesario para que se formaran nuevas coaliciones, las cuales cambiarían legislaciones, modificarían los flujos de financiamiento y desbloquearían una serie de reformas que habían estado estancadas por mucho tiempo.

Es importante destacar que este periodo de su fundación coincidió con el surgimiento de un creciente impulso internacional en torno a los bosques, primero mediante la conservación y después, cada vez más intensamente, por medio del financiamiento climático. RRI previó los riesgos de estos planes si continuaban ignorando los derechos de tenencia. Cuando la comunidad internacional comenzó a invertir miles de millones de dólares en el mecanismo REDD+ y en la mitigación del cambio climático con base en los bosques, RRI se esforzó por garantizar que no se dejaran a un lado los titulares de derechos en nombre del denominado “crecimiento verde” (ecológico).

Las primeras tareas de RRI en países que se

encontraban en momentos críticos de sus reformas a los derechos comunitarios sentaron las bases para lograr triunfos decisivos años después. Ya se tratara de la Ley sobre Derechos a la Tierra en Liberia, promulgada en 2018, o de la restauración de la titularidad colectiva para los Pueblos Afrodescendientes en la isla caribeña de Barú, Colombia, las tareas preliminares se establecieron mediante décadas de análisis, labores de promoción e incidencia por parte de los miembros de la coalición y la creación de espacios para que líderes comunitarios establecieran vínculos directos con las personas encargadas de formular políticas. Este modelo de análisis coordinado, diálogos estratégicos y comunicaciones dirigidas por la coalición le adjudicó una influencia inusitada en espacios nacionales y a nivel mundial.

RRI rompió esquemas al establecer vínculos entre la evidencia y la influencia en tiempo real. Los miembros de la coalición trabajaron para analizar las lagunas jurídicas existentes y ofrecer orientación oportuna a los gobiernos y los donantes. Las primeras publicaciones establecieron una narrativa clara: garantizar la tenencia comunitaria no solo era un asunto de justicia, sino también un requisito previo para el desarrollo sostenible, la conservación y la resiliencia climática.

En las dos décadas siguientes, la coalición creció hasta contar con más de 200 organizaciones. RRI apoyó reformas legales y de políticas en más de 35 países, ayudó a gestar nuevas instituciones y redes como el Tenure Facility, el Grupo Interlaken, la Alianza de Mujeres del Sur Global, Path to Scale (Camino a la Escala), la Red Africana de Instituciones sobre la Tierra para los Derechos Comunitarios, LandMark y la plataforma para campañas denominada Derechos a la tierra ya, y contribuyó a garantizar el reconocimiento legal de millones de hectáreas de tierras comunitarias. Pero las bases se sentaron durante aquellos primeros años con los esfuerzos de un pequeño grupo de personas e instituciones que sabían que los derechos colectivos a la tierra y los recursos no eran un complemento opcional, sino una condición necesaria para un futuro más justo y sostenible.

RECORDANDO

Owen J. Lynch (1953–2024)

Owen J. Lynch fue un abogado, activista y ex miembro asociado de RRI, así como uno de los primeros pilares del actual movimiento global para el reconocimiento legal de los derechos a la tierra de Pueblos Indígenas y comunidades locales. Logró llegar a ser un abogado y activista con influencia internacional —quien además le tenía un inmenso aprecio al pueblo filipino cuando trabajó como voluntario en el Cuerpo de Paz entre 1980 y 1984—, al responder a solicitudes de asistencia jurídica por parte de las comunidades indígenas del país para garantizar sus derechos a la tierra.

Owen y sus entusiastas estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad de Filipinas, donde fue profesor durante casi una década, fueron los artífices de la estrategia legal para [reconocer los derechos de los Pueblos Indígenas](#) en Filipinas. Asimismo, promovieron y apoyaron un caso que posteriormente confirmó la Corte Suprema en el año 2000. Fue la primera vez en Asia que un gobierno nacional reconocía legalmente los derechos territoriales de los Pueblos Indígenas.

Durante más de 30 años, Owen fomentó y orientó a diversas organizaciones jurídicas de interés público en África, América Latina y Asia, al apoyar sus labores mediante asesorías, financiamiento y contactos. Su marco conceptual sobre los “derechos de propiedad comunitaria” sirvió de inspiración para el informe titulado [¿Quiénes poseen los bosques del mundo?](#), que publicó Tendencias Forestales y CIEL en 2002 y que generó una amplia concientización pública sobre el creciente papel de los Pueblos Indígenas y las comunidades locales.

Owen será recordado no solo por su extensa lista de logros en apoyo a comunidades marginadas, sino también por su bondad, generosidad y amor incondicional hacia las demás personas. Uno de sus dichos preferidos era el siguiente: “Es mejor encender una llama que maldecir la oscuridad”. Owen vivió según esta verdad e inspiró a muchas personas para que encendieran su propia llama y lucharan contra la oscuridad.

Yati Bun (* - 2014)

Yati Bun, pionero defensor de la silvicultura y las empresas comunitarias desde los primeros días del movimiento internacional de silvicultura sostenible, fue un intrépido innovador en su país natal, Papúa Nueva Guinea, donde estableció la Fundación para el Desarrollo de Pueblos y Comunidades (FPCD). Denunció a la industria de la tala ilegal y a actores gubernamentales corruptos, a la vez de abogar por la silvicultura y el desarrollo liderados por la comunidad.

Bun formó parte de las Juntas Directivas de Forest Stewardship Council (FSC), del cual fue cofundador, y del Grupo Asesor de la Sociedad Civil de la Organización Internacional del Comercio de la Madera. Asimismo, ayudó a fundar RRI, y FPCD se convirtió en una de sus primeras organizaciones asociadas.

Yati falleció repentinamente el 14 de febrero de 2014 mientras asistía a una reunión del FSC en México. Se le recuerda con cariño por su comportamiento alegre, generosidad y capacidad única para comprender las realidades de las comunidades de otras geografías a pesar de vivir en el Lejano Oriente.

Indígena pigmeo de la República Democrática del Congo, cuenca del Congo. 2024.
Foto de EnviroNews RDC para la Iniciativa para los Derechos y Recursos.



UN LEGADO DE CAMBIOS ENTRE 2005 Y 2025

Las labores que realiza RRI se basan en la convicción de que las soluciones impulsadas localmente y las sólidas medidas de protección legal son esenciales para lograr un cambio duradero. Al celebrar su vigésimo aniversario, RRI renueva el compromiso de aumentar su impacto al movilizar a los jóvenes, consolidar los logros alcanzados, canalizar recursos donde sean necesarios, promover un mayor financiamiento directo para las organizaciones locales y las mujeres, y desarrollar aún más estos movimientos.

Durante dos décadas, RRI ha desempeñado una función fundamental en la reconfiguración del panorama mundial de los derechos de tenencia. Desde la realización de análisis oportunos y la creación de alianzas con organizaciones de base hasta la elaboración de marcos de políticas y cambios en las narrativas sobre las contribuciones de las comunidades, RRI ha posicionado a los derechos a la tierra, los bosques y los recursos al centro de las soluciones equitativas para el clima, la conservación, la economía y los derechos humanos. Pero ningún programa es independiente. Los análisis estratégicos de RRI son catalizadores de las acciones políticas, sus datos empoderan a personas defensoras en distintos lugares y gobiernos y sus convocatorias mundiales y regionales generan el impulso necesario para agilizar las reformas y las acciones a nivel nacional.



Establecimiento de una base empírica

Los análisis oportunos de RRI han sentado las bases para lograr cambios globales sobre la forma de entender y de abordar las acciones adoptadas en materia de equidad, tenencia, clima y conservación. Con frecuencia, estos análisis han servido como catalizadores de



Foto de arriba: Mujeres de la comunidad llevan en la cabeza vasijas con agua, India.

Foto de en medio: Artesanía creada por la comunidad indígena Ipetí-Emberá de Panamá. Fotografía de Tova Katzman para Iniciativa para los Derechos y Recursos, 2023.

Foto inferior: Bosque consuetudinario de la comunidad Ipetí-Emberá, Panamá. Fotografía de dron, por Asha Stuart, para Iniciativa para los Derechos y Recursos. Marzo de 2025.

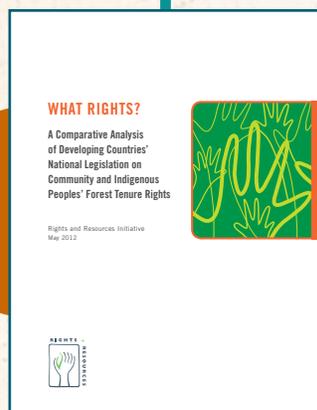
RASTREO DE TENENCIA: INFORMES EMBLEMÁTICOS

2002



¿Quiénes poseen los bosques del mundo?

2012



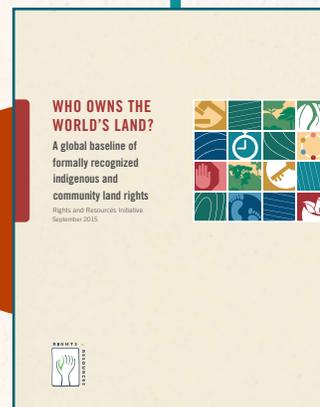
¿Cuáles derechos?

2014



¿Qué futuro le aguarda a la reforma de la tenencia forestal?

2015



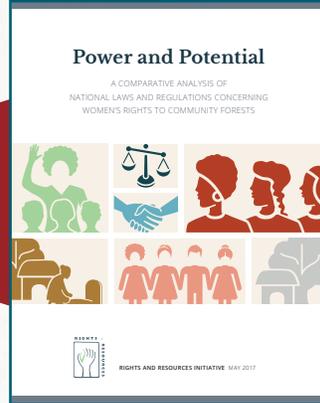
¿Quiénes poseen la tierra del mundo?
(1ª Edición)

2018



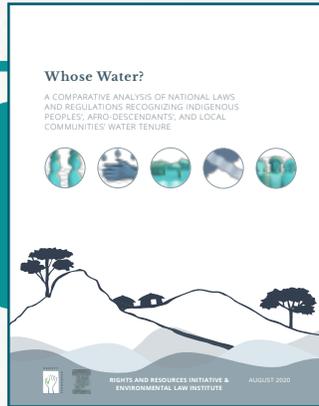
Ante una encrucijada

2017



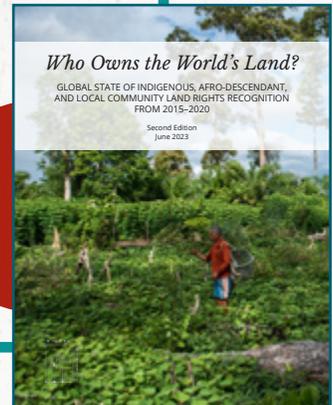
Poder y potencialidad

2020



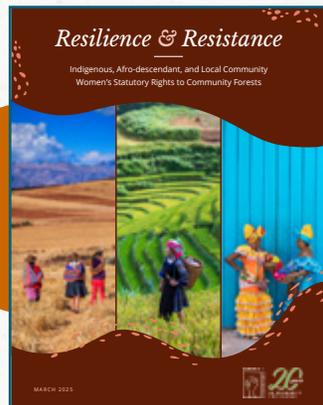
¿De quién es el agua?

2023



¿Quiénes poseen la tierra del mundo? (Segunda Edición)

2025



Resiliencia y resistencia

planes de acción política para cambios duraderos a nivel nacional y mundial.

Antes de la creación de RRI, Tendencias Forestales publicó en 2002 un informe titulado [¿Quiénes poseen los bosques del mundo?](#), escrito por Alejandra Martin y Andy White. Este informe ofreció el primer conjunto de datos mundiales sobre la distribución de la tenencia forestal, incluidos los derechos de propiedad y de gestión de las comunidades. Asimismo, proporcionó un marco para monitorear las tendencias de la tenencia forestal como un mecanismo de rendición de cuentas para los gobiernos. Tras su creación, RRI no solo se encargó de mantener y actualizar este recurso esencial, sino que, con el tiempo, también amplió su alcance y profundidad. Actualmente, los datos mundiales de RRI para el rastreo de la tenencia monitorean la solidez, el contenido y la sensibilidad de género de los derechos reconocidos de las comunidades a los recursos naturales.

En 2012, conjuntamente con la adopción de las Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques (VGGT), el informe [¿Cuáles derechos?](#) ofreció un marco analítico para monitorear el conjunto de derechos de las comunidades a sus bosques. Al analizar las tendencias mundiales mediante análisis cualitativos y cuantitativos, el documento elaborado en 2014 y titulado [¿Qué futuro le aguarda a la reforma de la tenencia forestal?](#) cuestionó los supuestos sobre la agilización real del reconocimiento. Ambos documentos se transformaron rápidamente en un pilar fundamental, tanto para la promoción de políticas como para las estrategias de los donantes.

Al mismo tiempo, RRI establecía una justificación de peso a favor del respeto de la tenencia comunitaria mediante análisis que cuantificaban los riesgos para los inversionistas, a raíz de los conflictos de tenencia no resueltos, y elaboraban lineamientos para las empresas sobre cómo respetar los derechos, mitigar el riesgo de tenencia y poner en práctica las VGGT.

En 2014, RRI y el Instituto de Recursos Mundiales (WRI) publicaron [Asegurando derechos, luchando contra el cambio climático](#), un documento que enmarcó la tenencia colectiva no solo como un asunto de justicia, sino también como un aspecto climático fundamental. Las iteraciones posteriores aprovecharon los datos de LandMark y de la herramienta de RRI para el rastreo de la tenencia, en colaboración con el Centro de Investigación Climática de Woodwell, el Fondo de Defensa Ambiental y la Alianza Global de Comunidades Territoriales, entre otros, para calcular el carbono almacenado en los bosques comunitarios y otras tierras.

En 2015, RRI amplió drásticamente el ámbito geográfico de sus tareas de monitoreo con el informe titulado [¿Quiénes poseen la tierra del mundo?](#), que representó la primera línea de base sobre los derechos de los Pueblos Indígenas, los Pueblos Afrodescendientes y las comunidades locales en más de 60 países. Este informe expuso la enorme discrepancia entre la tenencia consuetudinaria y el reconocimiento legal y sirvió de catalizador para la consecución de reformas legales, el financiamiento de donantes y la atención internacional. Otro análisis realizado en 2018 sobre las tendencias mundiales de la tenencia forestal, titulado [Ante una encrucijada](#), exploró las repercusiones de esa brecha, al calcular que la aplicación de las leyes existentes en tan solo unos cuantos países podría dar origen al reconocimiento de 175 millones de hectáreas adicionales de tierras comunitarias.

En 2017 y 2020, RRI extendió su iniciativa para el rastreo de la tenencia al elaborar marcos innovadores para analizar los derechos de las mujeres indígenas, las afrodescendientes y las de comunidades locales a los bosques y los recursos comunitarios ([Poder y potencialidad](#)), y cómo las comunidades acceden y gestionan legalmente el agua dulce ([¿De quién es el agua?](#)). Elaborado conjuntamente con el Instituto de Derecho Ambiental, este informe reavivó el debate mundial sobre la importancia de la tenencia del agua.

En 2020, cuando el mundo debió enfrentarse a la devastadora pandemia del COVID-19, RRI publicó dos informes innovadores: el [Marco de oportunidades](#) y [¿Es la conservación basada en derechos una vía adecuada para preservar la diversidad biológica y cultural del planeta?](#) El primero brindó a gobiernos nacionales, donantes y titulares de derechos y sus aliados orientación estratégica sobre las oportunidades y fue un punto de partida para ampliar los derechos colectivos a la tierra en los países con bosques tropicales. Asimismo, el informe permitió dar seguimiento gratuito a los avances mundiales sobre los derechos colectivos de las poblaciones locales. Por su parte, el informe sobre la conservación basada en los derechos calculó que más de 1.650 millones de miembros de los Pueblos Indígenas, los Pueblos Afrodescendientes y las comunidades locales viven en zonas críticas para la biodiversidad. El informe analiza evidencias de carácter nacional para demostrar la urgente necesidad de sustituir los modelos coloniales de conservación con enfoques basados en los derechos de las comunidades, para así evitar una crisis mundial de la biodiversidad.

En 2022, el estudio titulado [Financiación con sentido](#) estableció criterios claros y “acordes a su finalidad” para donantes a fin de cerciorarse de que exista rendición de cuentas mutua en el financiamiento para las organizaciones locales y que los fondos fueran flexibles, de largo plazo, inclusivos de género, oportunos y accesibles. El informe sentó las bases para el lanzamiento — en colaboración con la Fundación Rainforest Noruega — del [tablero de financiamiento de Path to Scale \(Camino a la Escala\)](#), en colaboración con la Fundación Rainforest Noruega, innovadora herramienta que permite a donantes, ONG y titulares de derechos identificar vacíos y oportunidades en los proyectos de las comunidades para así garantizar los derechos y abordar la doble crisis climática y de la diversidad biológica. El tablero ahora sirve para fundamentar una iniciativa de investigación ascendente encabezada por WiGSA, la cual evalúa



Mujer Indígena de Perú de pie en el bosque.

el nivel de financiamiento que llega hasta las organizaciones de mujeres en las comunidades de base.

En 2023, la segunda edición de [¿Quiénes poseen la tierra del mundo?](#) amplió el alcance de RRI a 73 países y al 85 % de las tierras del mundo, lo que permite contar con una comprensión más profunda de la situación jurídica de los derechos. Ese mismo año, RRI publicó un análisis exhaustivo sobre el dinámico movimiento de jóvenes indígenas y de las comunidades en Asia. Como resultado, Aprendiendo y viviendo la sabiduría de nuestros ancianos captó las voces de jóvenes de cinco países asiáticos y mostró la forma en que el acompañamiento y los conocimientos ancestrales impulsan una nueva generación de personas defensoras de la tierra.

Posteriormente, ese mismo año, otro innovador estudio que mapeó la [territorialidad de los Pueblos Afrodescendientes de América Latina y el Caribe en hotspots de biodiversidad](#) identificó la profunda brecha existente en sus derechos colectivos de tenencia de la tierra, situación que generó un cambio considerable en la narrativa en torno a sus contribuciones, olvidadas e ignoradas por mucho tiempo, a las iniciativas climáticas y de conservación.

A principios de este año, RRI actualizó su estudio sobre los derechos forestales comunitarios de las mujeres pertenecientes a los Pueblos

Indígenas, los Pueblos Afrodescendientes y las comunidades locales, titulado *Resiliencia y resistencia*. El análisis puso de manifiesto el muy limitado progreso en materia de justicia de género y reveló que, a pesar de algunos avances legales en el reconocimiento de las mujeres de las comunidades, ni un solo país cumple con sus obligaciones, de conformidad con la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), de reconocer y proteger sus derechos de pertenencia, gobernanza, herencia y resolución de conflictos.

De forma conjunta, estos y otros análisis en las regiones prioritarias de RRI han fortalecido la base empírica a nivel mundial sobre los derechos comunitarios, ejercido influencia en los discursos políticos y promovido la movilización de nuevas personas defensoras.



¡Agricultoras Indígenas en campos de arroz, Vietnam.
Fotografía de iStock.

Convocatorias e interconexiones

La capacidad singular de RRI para reunir a diversas partes interesadas — como líderes de nivel comunitario, gobiernos nacionales, redes de la sociedad civil y el sector privado— ha dado origen a históricos cambios en las políticas sobre los derechos comunitarios, tanto a nivel nacional como en el ámbito mundial.

A nivel nacional y regional, las convocatorias de RRI, impulsadas y realizadas colectivamente por organizaciones locales, han aprovechado momentos políticos clave, creado espacios para sostener un diálogo intersectorial sincero, compartido análisis críticos y cuestionado modelos convencionales del desarrollo.

Entre 2005 y 2008, conjuntamente con la Administración Forestal Estatal y el Centro de Políticas Agrícolas de China en la Universidad de Pekín, RRI llevó a cabo una serie de análisis y reuniones a fin de intensificar el histórico proceso de reforma de la tenencia forestal colectiva que se inició en 2005 y que fortaleció directamente los derechos colectivos a la tierra de al

menos 300 millones de personas. En 2008, otra conferencia regional de importancia ayudó al Departamento Forestal del país a mejorar su marco reglamentario y ofreció una oportunidad singular para que participantes internacionales aprendieran de la experiencia de China sobre la reforma de la tenencia, para así impulsar otras reformas en toda Asia.

En 2009, por primera vez en África central y occidental, una importante conferencia celebrada en Yaundé, Camerún, reunió a líderes gubernamentales, comunidades, autoridades

tradicionales y donantes para establecer un plan con plazos concretos para expandir sistemáticamente la tenencia forestal comunitaria y las empresas forestales en ese continente. Organizada de forma conjunta con socios locales de Camerún y la Organización Internacional de Maderas Tropicales (OIMT), la conferencia compartió pruebas irrefutables de que las comunidades africanas tenían mucho menos control sobre sus tierras que las de otros países tropicales, lo que dio origen a compromisos sin precedentes por parte de las agencias forestales y territoriales, así como de los miembros del Parlamento.

En 2011, en Lombok, Indonesia, con la colaboración de la OIMT y el Ministerio de Silvicultura de ese país, los miembros de la coalición organizaron una importante conferencia sobre la gobernanza de la tenencia y las empresas forestales. La reunión contribuyó a la emisión de una histórica declaración del Gobierno indonesio para poner en marcha un proceso de reforma de la tenencia forestal, esperada durante mucho tiempo y resultado de una larga lucha por parte de AMAN y otras organizaciones indígenas. Aunque el proyecto de ley sobre los derechos indígenas en el país se ha [estancado](#) por más de una década, la conferencia fue un momento catalizador para el movimiento indígena, y un precursor para lograr una mayor visibilidad y participación de los Pueblos Indígenas en los años de políticas cambiantes, después de Suharto.

En toda África, RRI ha organizado y apoyado reuniones de alto nivel que han reforzado el liderazgo regional durante varios años. Desde 2017, RRI ha encabezado y coorganizado las conferencias de [ALIN](#) en Ghana, Madagascar, Togo y Tanzania. ALIN es una comunidad de práctica que reúne a agencias nacionales de tierras para fortalecer las capacidades existentes, fomentar el diálogo y promover el intercambio de información, y que sirve como mecanismo para la rendición de cuentas, a fin de medir los avances en la garantía de los derechos comunitarios.

En la República del Congo, en mayo de 2023, la Red de Poblaciones Indígenas y Locales para la Gestión Sostenible de los Ecosistemas Forestales en África Central (REPAALEAC) coorganizó el primer [Foro de Mujeres Indígenas y de Comunidades Locales en África Central y la Cuenca del Congo](#). El foro representó una oportunidad singular para que las mujeres líderes de las comunidades indígenas y locales se dirigieran directamente a donantes internacionales y a líderes africanos, así como para destacar su papel fundamental en la conservación de la cuenca del Congo. Y en octubre de 2023, en Namibia, RRI coorganizó el primer [Congreso sobre la Conservación dirigida por las Comunidades en África](#), al que asistieron participantes de 47 países y mediante el cual se sentaron las bases para es-

“RRI no solo apoya proyectos, sino que también crea movimientos. Con el respaldo de RRI, reunimos evidencia, creamos un poder de base y recuperamos tierras que les habían arrebatado a nuestra comunidad”.

KIMAREN OLE RIAMIT,
LÍDER MASÁI Y
FUNDADOR DE ILEPA

IMPACTO EN 40 PAÍSES



América Latina

Bolivia	Guatemala
Brasil	Honduras
Chile	México
Colombia	Nicaragua
Costa Rica	Panamá
República Dominicana	Paraguay
Ecuador	Perú
El Salvador	Surinam

África

Burkina Faso	Malí
Camerún	Nigeria
República Centroafricana	República del Congo
República Democrática del Congo	Senegal
Gabón	Sierra Leona
Kenia	Sudán del Sur
Liberia	Tanzania
Madagascar	Togo
	Uganda

Asia

Camboya
China
India
Indonesia
Nepal
Filipinas
Tailandia

tablecer una agenda de conservación basada en los derechos para África.

A nivel internacional, los análisis y las reuniones de RRI han influido en las políticas mundiales sobre la diversidad biológica y el clima. Estos fueron una fuente para el texto narrativo y las investigaciones que se citaron en los informes anuales de la CMNUCC y de [IPBES](#) en 2019, en los que se afirmó por primera vez que el reconocimiento de los derechos de los Pueblos Indígenas y las comunidades locales era una estrategia fundamental para mitigar el cambio climático y proteger la biodiversidad.

En la vigésimo sexta reunión de la Conferencia de las Partes (COP 26) de la CMNUCC, celebrada en Glasgow en 2021, a través de su red [Path to Scale](#) (Camino a la Escala), RRI desempeñó un papel fundamental en lograr un compromiso de los donantes por un monto de \$1.700 millones para apoyar los derechos forestales de los Pueblos Indígenas y de las comunidades locales. Dicho avance situó a la tenencia comunitaria como una solución climática eficaz y fue el precursor de una continua labor de promoción, por parte de los miembros de la coalición, en posteriores reuniones de la COP en torno a un mayor financiamiento directo y adecuado para titulares de derechos, así como salvaguardias más sólidas, y el monitoreo de la aplicación y la consecución de los compromisos existentes.

Al año siguiente, la red Enlace Continental de Mujeres Indígenas de las Américas (ECMIA) se reunió para velar por la inclusión de los aportes de las mujeres indígenas en la [recomendación general n.º 39 de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer \(CEDAW\)](#), emitida en octubre de 2022. Fue la primera vez que la CEDAW recomendó centrarse en los derechos individuales y colectivos de las mujeres y las niñas indígenas, resultado directo de años de labores de incidencia a cargo de mujeres líderes de la coalición.

Durante la decimosexta sesión de la Conferencia de las Partes (COP16) del Convenio sobre la

Diversidad Biológica, celebrada en Colombia en 2024, RRI apoyó el movimiento afrodescendiente y a los Gobiernos de Colombia y Brasil para que realizaran con éxito una campaña dirigida a lograr el [reconocimiento formal](#) de los Pueblos Afrodescendientes como actores actores innegables en los marcos de biodiversidad. Este histórico momento ocurrió después de muchos años dedicados a labores de promoción e incidencia por parte de organizaciones afrodescendientes en toda América Latina y facilitadas por RRI, acorde a un plan de acción estratégico elaborado por las propias organizaciones para ejercer influencia en los espacios nacionales e internacionales.

“Una de las contribuciones más importantes de RRI fue ayudar a garantizar el reconocimiento formal de las comunidades afrodescendientes de América Latina en el Convenio sobre la Diversidad Biológica. Esto les abrió las puertas no solo a la participación, sino también a ocupar un merecido lugar en la gobernanza mundial”.

— **Margarita Flórez**, abogada ambientalista de Colombia y miembro asociado de RRI.

Las convocatorias no fueron hechos aislados, sino que se integraron en procesos nacionales y movimientos mundiales. Desde los bosques de la cuenca del Congo hasta los pasillos en las reuniones sobre políticas durante las Conferencias de las Partes de la ONU, RRI ha creado espacios de forma sistemática en los cuales las comunidades pueden ejercer su liderazgo y y en donde se tiene la oportunidad de afianzar las soluciones basadas en derechos.



Un elemento catalizador de movimientos

En África, Asia y América Latina, el compro-

“RRI diseñó y estableció Tenure Facility y sentó las bases para que se convirtiera en lo que es hoy: la mayor fuente de financiamiento para los esfuerzos de los Pueblos Indígenas y las comunidades para implementar iniciativas en la práctica, a fin de promover sus derechos territoriales y su gobernanza. Al menos un tercio de los proyectos de Tenure Facility tienen su origen en iniciativas anteriores de RRI y el fondo considera que el financiamiento actual otorgado por RRI mediante CLARIFI a organizaciones indígenas y comunitarias es una fuente de inspiración y aprendizaje”.

DAVID KAIMOWITZ,
OFICIAL PRINCIPAL DE PROGRAMAS
DEL TENURE FACILITY

miso de RRI a nivel nacional ha ayudado a los titulares de derechos a lograr el reconocimiento jurídico, operacionalizar reformas y establecer una gobernanza basada en las prioridades de las comunidades y el derecho consuetudinario. Desde 2005, los miembros de la coalición han aumentado sus esfuerzos para convencer a otras organizaciones de que el cambio sí es posible.

En Indonesia, la Alianza de Pueblos Indígenas del Archipiélago (AMAN) desempeñó un papel esencial en la defensa de los derechos de tenencia de los Pueblos Indígenas en el período de preparación antes del histórico fallo del Tribunal Constitucional de 2013 (MK35), que reconoció los bosques comunitarios como áreas distintas a los bosques de propiedad estatal. Esa sentencia del Tribunal dismanteló décadas de políticas excluyentes. Desde entonces, los miembros de la coalición de RRI han respaldado distintos marcos jurídicos y plataformas de mapeo participativo, como Tanahkita.id, que han permitido el reconocimiento formal de millones de hectáreas de tierras ancestrales.

“Este fallo no solo se trataba de la tierra. También era sobre nuestra identidad, nuestra cultura y nuestro futuro como Pueblos Indígenas”.

— **Rukka Sombolinggi**, Secretaria General de AMAN.

En 2017, la Federación de Usuarios de Bosques Comunales de Nepal (FECOFUN) dirigió campañas de promoción e incidencia en torno a las primeras elecciones locales de Nepal desde la adopción de su Constitución de 2015.

Considerado un [gran triunfo para la silvicultura comunitaria y los derechos de las mujeres](#), Nepal eligió a 1.976 activistas que trabajan en silvicultura comunitaria para puestos en el gobierno local, incluidas 632 mujeres, suceso que el liderazgo de base de FECOFUN en un gran éxito electoral.

En Liberia, base en esfuerzos anteriores de promoción e incidencia en torno a una Ley de Derechos Comunitarios de 2009, los miembros de la coalición de RRI fueron moldeando la Ley de Derechos a la Tierra de 2018, una de las leyes de tenencia más progresistas de África que reconoce la [propiedad comunitaria de la tierra](#) y la igualdad de género. Si bien aún existen diversos retos para su aplicación, RRI continúa apoyando a los actores locales en Liberia a través de la concientización, la capacitación, el mapeo de tierras y los diálogos sobre políticas para garantizar que los derechos comunitarios se ejerzan de forma eficaz.

“RRI priorizó las consultas y ayudó a crear una coalición en Liberia. Ya en 2005 y 2006 sostuvimos conversaciones entre nosotros e identificamos prioridades. Junto con RRI, establecimos acciones en orden ascendente”.

— **Alfred Brownell**, activista ambiental y abogado liberiano, ganador del Premio Ambiental Goldman de 2019.

En Kenia, el Mecanismo de Respuesta Estratégica ofreció apoyo a la comunidad Masái de Maji Moto para que reclamara sus tierras ancestrales, tras décadas de luchas de índole legal, mismas que se describen en un impactante [documental](#) de 2023, que produjo la iniciativa Solutions Inside Out de la Fundación Skoll.

“Uno de los logros principales ha sido proveer internet por satélite a comunidades remotas. Les permite comunicarse con el mundo exterior en tiempo real”.

— **Waldir Azaña**, funcionario de AIDSESEP.

En Perú, la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESEP) luchó para titular ocho comunidades y apoyar la creación de nueve centros de monitoreo dirigidos por dichas comunidades y equipados con drones e internet satelital, ubicados en Ucayali, Loreto y Madre de Dios. Los centros permiten tomar medidas de defensa en tiempo real contra la tala ilegal y las invasiones.

En Ecuador, se prestó apoyo jurídico a organizaciones indígenas durante las [protestas de 2022](#), que presionaron al gobierno para que reforzara las medidas de protección para el consentimiento libre, previo e informado (CLPI) e interrumpiera las actividades extractivas en territorios ancestrales. En los Andes, RRI estableció una alianza de trabajo con la Asociación Latinoamericana de Desarrollo Alternativo (ALDEA) para poner en marcha el Laboratorio de Restauración de Tierras, una respuesta comunitaria al fraude relativo al mecanismo REDD+ y que capacita a los jóvenes en diversos temas como conservación, mapeo e incidencia política.

En Panamá, el pueblo Naso Tjër Di finalizó su carta orgánica para así garantizar la gobernanza de una comarca de 400.000 hectáreas. Este es el primer territorio indígena del país que coincide con áreas protegidas. Asimismo, en 2023, Panamá fue sede de la [primera sesión estratégica de la Alianza de Mujeres del Sur Global](#) (WiGSA) que buscó subrayar el papel de las mujeres indígenas, las afrodescendientes y de las comunidades locales en la tenencia y las políticas climáticas.

“En un futuro sostenible, las voces de las mujeres indígenas y de las comunidades locales no solo se escuchan, sino que también forman parte integral de las acciones significativas para la conservación y el combate contra el cambio climático”.

— **Sara Omi**, Presidenta de la Coordinadora de Mujeres Líderes Territoriales de Mesoamérica y miembro de WiGSA.



Foto de grupo del retiro del Grupo de Interlaken y de la celebración de su décimo aniversario, en el Reino Unido en 2024. Fotografía la Iniciativa para los Derechos y Recursos.

En Colombia, los litigios y la asistencia técnica prestada fortalecieron la aplicación de la Ley 70 y la protección de los territorios afrodescendientes. Igualmente, se ofreció apoyo al reconocimiento de ANAFRO, por parte de la Corte Constitucional, como la autoridad nacional para las comunidades afrodescendientes.

“El apoyo de RRI nos ayudó no solo a titular nuestras tierras colectivas, sino también a establecer mecanismos que garanticen que nuestras comunidades sigan siendo administradoras de sus territorios”.

— **José Luis Rengifo**, del Proceso de Comunidades Negras (PCN).

Asimismo, RRI apoyó a las comunidades afrodescendientes en la autodefinition de áreas de conservación en 15 territorios de consejos comunitarios en las regiones del Chocó y el norte del Cauca, proceso que ha fortalecido y demostrado los logros de los esfuerzos de conservación dirigidos por las comunidades.

En todos esos contextos, RRI ha comprobado que las prioridades de las comunidades y las alianzas estratégicas deben impulsar las reformas legales. Al afianzar sus labores en

las realidades locales y, al mismo tiempo, al ejercer influencia a nivel nacional y en el ámbito mundial, los miembros de la coalición van del reconocimiento a la implementación, así como de la resistencia a la gobernanza.



Gestación e innovación

En las últimas dos décadas, RRI ha creado y fomentado instituciones, redes y herramientas que han salvado brechas importantes en el ecosistema global de los derechos de tenencia.

Estas innovaciones surgieron de las peticiones concretas de las comunidades y los movimientos y, desde entonces, se han transformado en poderosas plataformas que continúan logrando cambios en las narrativas, las finanzas y las prácticas a nivel mundial.

En 2006, RRI estableció La [plataforma](#) se ha convertido en herramienta esencial para la investigación, las personas defensoras y los gobiernos, una red informal de líderes de entidades forestales públicas de los países más boscosos del mundo. La plataforma fomentó el diálogo y la confianza entre líderes de Brasil,

China, Indonesia y la República Democrática del Congo, entre otros, al facilitar el intercambio de experiencias en torno a la gobernanza forestal, la reforma de la tenencia y la gestión forestal sostenible. Las primeras conversaciones contribuyeron a configurar los entornos políticos nacionales y a establecer relaciones que continúan impulsando compromisos de alto nivel para lograr una gobernanza forestal basada en los derechos.

La participación inicial de RRI con respecto a los medios de vida de las comunidades y el impacto del sector privado en las tierras comunitarias comenzó con el análisis de modelos de desarrollo económico que incorporaron la generación de productos forestales de las comunidades en las cadenas de suministro. Los análisis y las tareas de promoción de la coalición sobre los medios de vida sostenibles de las comunidades mostraron a las personas encargadas de formular políticas la función fundamental que desempeñan las exitosas empresas forestales comunitarias en los sistemas económicos rurales y mundiales. Por ejemplo, en 2014, RRI publicó el informe titulado *Pequeña escala, grandes impactos*, en colaboración con Tendencias Forestales y la Universidad de Columbia Británica, lo que impulsó la investigación sobre nuevos modelos empresariales surgidos a partir de la reforma de la tenencia. Dicha investigación formó parte de una iniciativa de análisis estratégico de RRI llamada “Modelos alternativos de tenencia y empresas” (ATEM). En la práctica, las labores de promoción e incidencia de la Asociación de Comunidades Forestales de Petén persuadieron al Ministerio de Medio Ambiente de Guatemala para que reclasificara ciertos productos forestales no maderables y redujera drásticamente los altos costos para las comunidades que venden productos forestales hechos de forma sostenible, como las semillas de ramón y de xate.

Durante los años siguientes, a medida que los inversionistas y las empresas ingresaban a zonas rurales cada vez más remotas en busca de tierras para implementar proyectos agroindus-



Mujer Indígena Pigmea del Congo.
Foto de REPALAC.

triales, de energía, minería e infraestructura, la coalición observó la creciente necesidad de contar con lineamientos y herramientas para ayudar a las empresas a reconocer los riesgos materiales que planteaba la inseguridad de la tenencia en las inversiones relativas a la tierra. Así, en 2013, RRI respondió al reto al convocar, junto con la Corporación Financiera Internacional (CFI) y el [Grupo Interlaken](#), a una red de líderes progresistas del sector privado, líderes de la sociedad civil y representantes gubernamentales comprometidos con el respeto de los derechos de las comunidades a la tierra en las actividades empresariales. El grupo elaboró una [guía operacional](#) y herramientas de monitoreo comunitario para ayudar a las empresas a obtener el consentimiento libre, previo e informado, y a aplicar prácticas responsables de tenencia. Con el paso del tiempo, el grupo contribuyó a cambiar las normas empresariales al lograr que la tenencia colectiva fuera parte esencial de los marcos de inversión responsable.

A partir de todas esas innovaciones, RRI puso en marcha oficialmente el Fondo Internacional sobre Tenencia de la Tierra y los Bosques (conocido como el “Tenure Facility”) en 2014, tras cuatro años dedicados al diseño y la implementación de los exitosos proyectos piloto en Indonesia, Perú, Panamá, Liberia, Malí, la República Democrática del Congo y Camerún.

Tales proyectos garantizaron la tenencia de más de 300.000 hectáreas en un año, hecho que demostró que titulares de derechos podían obtener resultados a gran escala mediante un financiamiento directo y flexible.

Para aumentar la visibilidad global de las tierras de los Pueblos Indígenas y las comunidades locales, los miembros de la coalición desarrollaron conjuntamente [LandMark](#), que recopila datos georreferenciados de iniciativas locales, nacionales y regionales de mapeo en una plataforma unificada que muestra las tierras que se poseen y se utilizan colectivamente en todo el mundo. A 2024, LandMark había mapeado el 34,7 % de las tierras y los recursos naturales del mundo que están en manos o que utilizan los

Pueblos Indígenas y las comunidades locales. La plataforma se ha convertido en herramienta esencial para la investigación, las personas defensoras y los gobiernos, ya que contribuye a aumentar el reconocimiento, las inversiones y la protección de las tierras comunitarias.

Por otra parte, RRI contribuyó al lanzamiento de [Derechos a la tierra ya](#), plataforma global para campañas convocada conjuntamente con Oxfam y la Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra (ILC), cuyo objetivo consiste en agilizar el reconocimiento de los derechos comunitarios a la tierra en todo el mundo. Desde su lanzamiento en 2016, Derechos a la tierra ya ha movilizó a más de 800 organizaciones y 40.000 personas en más de 100 países al in-

El estándar para los derechos a la tierra



Durante la vigésima séptima sesión de la Conferencia de las Partes (COP27), celebrada en Egipto en 2022, RRI, el Foro Global sobre Paisajes y el Grupo Principal de los Pueblos Indígenas para el Desarrollo Sostenible presentaron oficialmente el [estándar para los derechos a la tierra](#) (LRS). El estándar es un conjunto sencillo de principios para reconocer y respetar los derechos territoriales, a la tierra y a los recursos que pertenecen a los Pueblos Indígenas, los Pueblos Afrodescendientes y las comunidades locales en el contexto de las acciones y las inversiones dirigidas a abordar el clima, la conservación y el desarrollo.

Con base en los derechos consagrados en los instrumentos internacionales de derechos humanos y las aspiraciones de los Pueblos Indígenas, los Pueblos Afrodescendientes y las comunidades locales, así como de las mujeres y los jóvenes que forman parte de estos grupos, se elaboró el estándar a fin de asegurar que todos los programas, proyectos e iniciativas en los paisajes se lleven a cabo mediante alianzas de trabajo en un plano de igualdad y solidaridad con titulares de derechos al considerar y respetar sus derechos distintos y diferenciados, que incluyen su autonomía, sus prioridades y sus cosmovisiones.

crementar las luchas locales y generar amplio impulso global para las reformas.

David Kaimowitz, quien anteriormente había dirigido las actividades de la Fundación Ford sobre recursos naturales y cambio climático en el ámbito mundial, considera que la ventaja comparativa tan singular de RRI es su capacidad de ofrecer liderazgo intelectual, tanto a los diversos grupos dentro del propio movimiento como a otras partes interesadas relevantes, como donantes y sus intermediarios. Path to Scale (Camino a la Escala) representa un ejemplo de ello.

Impulsada por RRI en 2020 y copresidido con el Tenure Facility desde 2022, Path to Scale es una red informal que trabaja para ampliar los esfuerzos globales para garantizar los derechos de los Pueblos Indígenas, los Pueblos Afrodescendientes y las comunidades locales a la tierra y los recursos, especial de las mujeres, con el fin de alcanzar para 2030 los objetivos globales sobre el clima y la biodiversidad. La red incluye a personas de organizaciones donantes y mecanismos financieros internacionales y sus intermediarios con el compromiso de apoyar los esfuerzos internacionales para garantizar los derechos de las comunidades, sus medios de vida y la conservación de sus tierras y bosques.

Otra iniciativa innovadora e importante se puso en marcha oficialmente en 2022, cuando RRI y la Campaña por la Naturaleza fundaron conjuntamente [CLARIFI](#) para abordar la histórica falta de inversión en las medidas de conservación dirigidas por las comunidades y las soluciones climáticas basadas en los derechos. El mecanismo de financiamiento busca contribuir a recaudar y a destinar de forma estratégica \$10.000 millones para 2030, con el fin de formalizar los derechos a la tierra, apoyar la conservación y fortalecer la gobernanza sostenible de los territorios comunitarios. Desde su creación, CLARIFI

ha entregado 187 subvenciones a organizaciones de titulares de derechos en 67 países para promover los derechos, los medios de vida y la conservación, lo que incluye el apoyo directo y flexible a nueve organizaciones encabezadas por mujeres, lo que les ha permitido dirigir tareas de monitoreo en los territorios, fortalecer la gobernanza comunitaria y promover la justicia de género en las políticas climáticas y de conservación.

En 2023, RRI convocó a organizaciones de mujeres de Asia, África y América Latina e inició una nueva red de incidencia llamada Alianza de Mujeres del Sur Global por la Tenencia y el Clima (WiGSA). Desde entonces, la alianza ha realizado esfuerzos de promoción e incidencia en espacios internacionales muy importantes, como las Conferencias de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y del Convenio de la Diversidad Biológica, la Asamblea del Fondo para el Medio Ambiente Mundial y las reuniones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, para incorporar una perspectiva de género en la estructura de financiamiento mundial y para lograr un aumento del financiamiento para las mujeres de las comunidades en África, Asia y América Latina.

De manera conjunta, esas innovadoras iniciativas reflejan la estrategia principal de RRI: establecer instituciones, redes y sistemas que transfieran el poder, los recursos y la toma de decisiones a las comunidades. Ya sea al ejercer influencia en las normas del sector privado, en las actividades de mapeo en el ámbito mundial, en los entornos políticos nacionales o en la estructura financiera, cada una de estas iniciativas responde a las necesidades que han definido las comunidades e impulsa todo el sector hacia un mayor nivel de rendición de cuentas, reconocimiento y justicia.

DEL MECANISMO SRM DE RRI Y EL PODER DEL FINANCIAMIENTO DE REPUESTAS RÁPIDAS

Desde su lanzamiento en 2008, el Mecanismo de Respuesta Estratégica (SRM) ha ofrecido a los Pueblos Indígenas, los Pueblos Afrodescendientes y las comunidades locales flexibilidad y un proceso agilizado para responder a amenazas inesperadas, aprovechar oportunidades políticas o poner a prueba enfoques innovadores. El mecanismo puede desembolsar hasta \$100.000 a las organizaciones nacionales para cambiar de forma rápida y eficaz panoramas políticos y sus bases.

A la fecha, el Mecanismo de Respuesta Estratégica ha financiado más de 220 intervenciones oportunas en 35 países, incluidas 15 intervenciones regionales, por un valor que supera los \$10 millones. Este mecanismo se ha transformado en una herramienta esencial para velar por que las voces de las comunidades puedan incidir en la gobernanza de la tierra y el medio ambiente en los momentos más oportunos e importantes, y su fuerza radica en su capacidad de respuesta a las prioridades que definen los propios los titulares de derechos.

Los siguientes son algunos ejemplos de lo que pueden lograr los titulares de derecho cuando se les ofrece financiamiento y un espacio para asumir su liderazgo.

En Perú, el SRM permitió que la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP) estableciera un sistema de alerta en tiempo real sobre el COVID-19 para las comunidades indígenas en 11 regiones amazónicas. Entre agosto y diciembre de 2020, AIDSESP recopiló y difundió información sobre la pandemia a través de la radio, las redes sociales y varios manuales en nueve idiomas. Con el uso de la aplicación WhatsApp, se ofrecieron actualizaciones

EL MECANISMO DE RESPUESTA ESTRATÉGICA HA FINANCIADO

220
INTERVENCIONES



EN
35
PAÍSES

INCLUIDAS
15
INTERVENCIONES
REGIONALES

UN VALOR QUE SUPERA
\$10 MILLONES
USD

diarias y se logró llenar un vacío que había dejado el gobierno peruano peruano al respecto. Esta iniciativa no solo ayudó a las comunidades a combatir el virus, sino que también fortaleció la capacidad organizativa y las tareas de promoción e incidencia de AIDSESEP para atender las necesidades de salud de los Pueblos Indígenas.

En Colombia, el SRM apoyó a la comunidad afrodescendiente de Barú en la restauración de su proceso de titulación colectiva de tierras. Después de que la Agencia Nacional de Tierras cancelara abruptamente sus títulos en 2019, el Consejo Comunitario de Barú, con el apoyo de RRI, aunó esfuerzos con el Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos (Universidad Javeriana), el Proceso de Comunidades Negras (PCN), Dejusticia y otros aliados para librar una lucha legal a fin de restablecer el proceso de titulación. En 2020, se emitió un fallo judicial que ordenó el restablecimiento de los títulos y sentar así un precedente legal para luchas similares en la región.

En Indonesia, el SRM respondió a diversas amenazas de expansión del aceite de palma en la Reserva Forestal de Bukit Betabuh, en la provincia de Riau. Entre 2017 y 2018, las comunidades locales llevaron a cabo un mapeo forestal, gestionaron cultivos sostenibles, como palma sangre de drago, e identificaron productos forestales no maderables. Dichas acciones impidieron la tala ilegal, empoderaron a las empresas comunitarias y sirvieron como modelo para la gestión sostenible de los recursos en las áreas protegidas.

En Kenia, IMPACT, Wumweri Ghodu y el Programa de Desarrollo del Pueblo Ogiek ayudaron a las comunidades a presentar 35 reclamos históricos por injusticias territoriales ante la Comisión Nacional de Tierras en 2021. Tales iniciativas también prestaron ayuda a las comunidades para que recopilaran documentación, impartieron sesiones de capacitación y coordinaron la obtención del consentimiento libre, previo e informado. Sus esfuerzos respaldaron reclamos que afectaban a más de 569.000 hectáreas y a unas 79.000 personas, incluidas las comunidades Ogiek y Endorois.

Durante mucho tiempo, **Nepal** ha sido reconocido como líder mundial en la transferencia de los derechos forestales, lo que ha permitido que 22.000 grupos de usuarios forestales comunitarios (CFUG), que representan alrededor del 40 % de su población, administren, a 2022, el 34 % de los bosques del país. RRI financió las tareas de

incidencia de FECOFUN en torno a una política de tributación triple que afectaba negativamente a dichos grupos. Entre 2020 y 2021, FECOFUN, la Fundación Verde Nepal y los grupos de usuarios forestales comunitarios llevaron a cabo talleres, campañas en los medios de comunicación y diálogos intersectoriales que dieron origen a la eliminación de impuestos onerosos, tanto a nivel federal como provincial, y a la anulación de un impuesto nacional del 15 % sobre las especies maderables. Esta victoria reforzó la sostenibilidad financiera y los medios de vida de millones de usuarios forestales en todo el país.

En Sudán del Sur, donde generalmente se restringen los espacios de la sociedad civil, en 2023, RRI ofreció financiamiento y apoyo estratégico para llevar a cabo un diálogo con los Pueblos Indígenas del país, el primero en su tipo, sobre el clima y los derechos a la tierra. Organizado por el Foro Forestal de Ecuatoria, el diálogo logró reunir a oficiales gubernamentales, representantes indígenas y líderes de comunidades para trazar el rumbo hacia una gobernanza forestal inclusiva y el reconocimiento de los reclamos de las tierras consuetudinarias.

En Camerún, la Fundación Internacional para el Desarrollo, la Educación, el Emprendimiento y la Protección Ambiental (FIDEPE) realizó labores de incidencia a favor de la protección de 150 hectáreas de bosques sagrados y tierras ancestrales en cinco localidades. Con financiamiento y apoyo técnico, esta fundación ofreció orientación para un ejercicio de mapeo participativo impulsado por las comunidades, lo cual dio origen al reconocimiento formal de esas zonas como áreas conservadas de los Pueblos Indígenas y las comunidades. La iniciativa benefició a más de 60.000 personas y ahora se reproduce en otros tres distritos, en colaboración con Rainforest Alliance.

Las intervenciones reflejan una estrategia más amplia: velar por que las comunidades puedan actuar cuando más importa, ya sea al responder a amenazas, aprovechando el momento y la oportunidad, o reivindicando sus derechos. El SRM de RRI continúa siendo uno de los pocos mecanismos capaces de distribuir un financiamiento rápido, flexible e impulsado por titulares de derechos en cuestión de días, no meses, y de cerciorarse de que las comunidades no se queden atrás durante las transiciones políticas, legales o ecológicas de gran importancia.

DE LA INICIATIVA FINANCIERA PARA LOS DERECHOS COMUNITARIOS A LA TIERRA, EL CLIMA Y LA CONSERVACIÓN

La Iniciativa Financiera para los Derechos Comunitarios a la Tierra, el Clima y la Conservación (CLARIFI) es un mecanismo de financiamiento internacional que pusieron en marcha RRI y la Campaña por la Naturaleza en 2022. La iniciativa destina de forma estratégica fondos públicos y privados para aumentar el reconocimiento legal de los derechos de los Pueblos Indígenas, los Pueblos Afrodescendientes y las comunidades locales a la tierra, la conservación y la gestión sostenible de los recursos.

Desde 2022, CLARIFI ha financiado 182 proyectos dirigidos por las comunidades en 29 países. En 2024, apoyó 32 proyectos en 9 países africanos y garantizó así 1,44 millones de hectáreas para las comunidades. En América Latina, CLARIFI prestó apoyo a 24 proyectos en siete países, con lo cual se garantizaron 14,9 millones de hectáreas y se proporcionó a 16 organizaciones dirigidas por mujeres más de \$1.5 millones en financiamiento

directo. Adicionalmente, CLARIFI también a financiado dos proyectos en Asia en 2 países.

“CLARIFI aborda una necesidad que desde hace mucho tiempo han sentido las organizaciones indígenas, afrodescendientes y de las comunidades locales: contar con un mecanismo que les canalice fondos directamente para realizar actividades que aún no cuentan con apoyo adecuado de ningún donante”.

— **Pasang Dolma Sherpa**, Directora Ejecutiva del Centro de Investigación y Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CIPRED) de Nepal y miembro del Comité Directivo de CLARIFI.

Alcance y objetivo de CLARIFI

CLARIFI busca contribuir a recaudar \$10.000 millones para el sector entre 2022 y 2030, al trabajar con la red de donantes de Path to Scale (Camino a la Escala) de RRI e iniciativas de financiamiento para el clima y la conservación. Sus objetivos son ayudar a proteger al menos el

CLARIFI HA FINANCIADO



30 % del planeta para 2030, al añadir 400 millones de hectáreas a los territorios de las comunidades, reducir la deforestación para contribuir al logro de las metas del Acuerdo de París y aumentar las tierras propiedad de las comunidades a por lo menos la mitad de los bosques tropicales.

CLARIFI apoya proyectos dirigidos a nivel local y que tienen el potencial de garantizar derechos y lograr resultados para la conservación al hacer énfasis en la inclusión de mujeres y jóvenes. Sus proyectos se centran en la incidencia y el apoyo jurídico, así como en la conservación y la gestión de los recursos, el aumento de las capacidades organizacionales, los medios de vida de las comunidades y la protección de personas de las comunidades dedicadas a actividades de defensa.

Evidencia del poder del financiamiento directo en Indonesia, la República Democrática del Congo, Perú y Colombia

En Indonesia, CLARIFI ha prestado apoyo a la Alianza de Pueblos Indígenas del Archipiélago (AMAN) para fortalecer el mapeo participativo, las economías indígenas y las capacidades de gobernabilidad de las comunidades indígenas en todas sus sedes locales. AMAN logró mapear 30 territorios consuetudinarios que abarcan más de 350.000 hectáreas, capacitó a 259 grupos indígenas, apoyó a siete grupos empresariales comunitarios indígenas; promovió una empresa de propiedad indígena; y colaboró con los gobiernos locales, lo que dio lugar a la redacción de cinco planes de desarrollo rural relacionados con los Pueblos Indígenas.

El mismo proyecto financió los esfuerzos de la comunidad de Oi Bura, que revitalizó una plantación de café abandonada mediante la agrosilvicultura. Asimismo, comunidad revitalizó con técnicas de agrosilvicultura una plantación abandonada de café. El proyecto demostró el poder del mapeo participativo como herramienta de activismo e incidencia, que contribuyó a mejorar los medios de vida y la conservación, a la vez de acrecentar el reconocimiento formal de los derechos de personas indígenas por parte de las autoridades de las aldeas.

En la República Democrática del Congo, los Pueblos Indígenas Pigmeos son los primeros ocupantes y habitantes del país. La población depende de los bosques para la caza, el pastoreo y las cosechas. Con la llegada de los Bantúes al país, las comunidades Pigmeas comenzaron a practicar la agricultura tradicional en respuesta a la escasez de alimentos. Actualmente, la mayoría de las mujeres Pigmeas luchan por sobrevivir mediante la agricultura de subsistencia.

La Association des Femmes Autochtones Pygmées (AFAP) trabaja para cambiar dicha dinámica al

empoderar a las [mujeres Pigmeas](#) para que adopten prácticas agrícolas más resilientes y sostenibles para así beneficiar a sus comunidades. Entre 2022 y 2024, la asociación ayudó a las mujeres a sembrar maíz desgranado en 15 hectáreas de tierra, a cosechar maíz sin desgranar y cacahuets, a plantar y distribuir 1.500 cestas de esquejes de yuca mejorada, y a sembrar 2.500 plantas de plátano. Tales cambios en las prácticas agrícolas, aunque pequeños, resultan muy significativos y ayudan a las mujeres a conservar sus territorios y a combatir el cambio climático, a la vez de mejorar su seguridad alimentaria.

En Perú, las autoridades gubernamentales no reconocen los territorios de los Pueblos Indígenas ni registran formalmente su situación legal. Por el contrario, conceden títulos de propiedad a las familias asentadas en medio de grupos y zonas tribales específicos y las clasifican como “comunidades nativas”, hecho que excluye una parte considerable de los territorios tradicionales y los expone al control del Estado, incluidas las zonas donde las comunidades se desplazan y practican la caza. La inseguridad de sus derechos las expone constantemente a diversos riesgos, debido a los proyectos extractivos o de infraestructura que impulsa el Estado.

Entre 2022 y 2024, con el financiamiento directo de CLARIFI, AIDSESP colaboró con cinco autoridades agrícolas regionales para dirigir el [proceso de titulación de 11 comunidades nativas](#). El proyecto estableció nueve comités de vigilancia y los capacitó para emitir alertas en tiempo real sobre las amenazas a sus territorios. Asimismo, el proyecto brindó internet satelital a comunidades remotas y así pueden ahora comunicarse con el mundo exterior en tiempo real.

“En Perú, cuando hay proyectos extractivos o de infraestructura estatal en las tierras donde se han asentado las familias indígenas, si no cuentan con seguridad jurídica, corren el riesgo de ser desplazadas”.

— **Waldir Azan**, AIDSESP, Perú.

En Colombia, un logro importante provino de los esfuerzos de la Comisión Nacional de Territorios Indígenas (CNTI), creada para restaurar los derechos plenos de propiedad de 57 territorios indígenas bajo el régimen de tenencia de las zonas conocidas como resguardos. El proyecto de CLARIFI evitó la regresión de los derechos de tenencia bajo una ley de 1961 que transfería los derechos de propiedad de los Pueblos Indígenas al Estado colombiano. Actualmente, la CNTI y la Agencia Nacional de Tierras colaboran para restaurar los plenos derechos de tenencia en otros cinco territorios de los Pueblos Indígenas. Dicho avance es el resultado del compromiso adquirido por el gobierno colombiano con la Mesa Nacional Permanente de Pueblos Indígenas.

Mujeres líderes de las comunidades indígenas Ogiek, Masái, Batwa, Aweer, Benet, Sengwer y Yaaku reunidas en el Monte Elgon, Kenia, para la Asamblea de África Oriental en 2022. Fotografía de TonyWild Photography para Iniciativa para los Derechos y Recursos.



EL FOMENTO DE LOS DERECHOS DE TENENCIA DE LAS MUJERES

RRI ha tomado medidas decisivas para garantizar que la reforma de la tenencia tenga un enfoque inclusivo de género pues reconoce que la seguridad de los derechos de las mujeres resulta esencial para la justicia social, la biodiversidad y la resiliencia climática. A través de alianzas de trabajo a largo plazo, el establecimiento de coaliciones, reformas legales y una incidencia estratégica, RRI ha logrado que la equidad de género pase de ser una preocupación periférica para convertirse en pilar fundamental de la gobernanza de los recursos naturales.

Establecido como un programa independiente en 2012, con base en las labores realizadas a nivel nacional y regional durante muchos años, el Programa de Justicia de Género de RRI se transformó en una prioridad clave dentro de la coalición, a medida que los derechos comenzaron a mejorar y los avances a surgir en las regiones donde se centra RRI. Mediante el desarrollo de sus capacidades, la coordinación y el aprendizaje paritario, RRI ha contribuido a que las mujeres indígenas, las afrodescendientes y las provenientes de comunidades locales funjan como voces de liderazgo en espacios nacionales e internacionales con el fin de superar las injusticias históricas, sociales, económicas y políticas que les impiden disfrutar de sus derechos humanos y de tenencia.

Las propias mujeres locales han encabezado dicha transformación. En la República Democrática del Congo, RRI apoyó a la Coalition des Femmes Leaders pour l'Environnement et le Développement Durable (CFLEDD) en sus exitosas tareas de incidencia para la inclusión de disposiciones sólidas sobre el género en la Política Nacional de Tierras de 2022 y así velar por la igualdad de los derechos de las mujeres a la tierra, las herencias y la participación en la toma de decisiones. Asimismo, la coalición organizó diálogos a nivel provincial con jefes tradicionales para ayudar a cambiar normas locales y conseguir apoyo para el reconocimiento de los derechos de las mujeres dentro de los sistemas tradicionales.

En Liberia, la Fundación para Iniciativas Comunitarias (FCI) ayudó a establecer un grupo nacional de trabajo sobre justicia de género que hizo partícipes a ministerios, autoridades territoriales y líderes comunitarios. Las labores influyeron en la Agencia de Protección Ambiental para que integrara los derechos de las mujeres a la tierra en sus marcos ambientales y climáticos, y contribuyeron a lograr una amplia concientización

“Aunque las mujeres somos el pilar de nuestras comunidades, durante demasiado tiempo se nos ha excluido de las decisiones relacionadas con nuestras tierras. Por los esfuerzos de RRI, ahora se nos considera como líderes, capaces de moldear las políticas que afectan a nuestras familias y a nuestros bosques”.

BHARATI PATHAK,
MIEMBRO DE LA ASAMBLEA
GENERAL DE LA PROVINCIA DE
BAGMATI, NEPAL.



Integrantes de la coalición sonriendo a cámara durante una discusión en subgrupos en el marco de la Reunión de Estrategia Global de RRI en Kinshasa, RDC.
Fotografía de Madiha Waris para Iniciativa para los Derechos y Recursos, 2024.

“Invisibles para los donantes y a menudo marginadas dentro de sus propias comunidades, las mujeres indígenas, las afrodescendientes y las pertenecientes a comunidades locales son protagonistas políticas y administradoras de las tierras. Por eso ayudamos a crear WiGSA, para cambiar no solo el financiamiento, sino también las dinámicas de poder”.

OMAIRA BOLAÑOS,
DIRECTORA DE
PROGRAMAS DE RRI

comunitaria. Programas radiales, talleres sobre conocimientos jurídicos y reuniones generales lograron llegar a más de 1.600 personas (dos tercios de ellas mujeres), para asegurar que conocieran lo otorgado bajo la Ley de Derechos a la Tierra de 2018.

En Nepal, RRI trabajó con FECOFUN para apoyar reformas legales, el aumento de capacidades y modelos de acompañamiento. En consecuencia, actualmente las nuevas leyes agrarias reconocen los derechos de las mujeres a poseer, heredar y gestionar tierras. FECOFUN también ofreció capacitación práctica en negociación y elaboración de presupuestos para las usuarias de los bosques.

Por otra parte, RRI apoyó la creación de la Red de Mujeres Africanas para la Gestión Comunitaria de los Bosques (REFACOF), durante la conferencia internacional de 2009, organizada conjuntamente con ITTO y el Gobierno de Camerún. REFACOF, red regional de organizaciones de mujeres de al menos 14 países, busca promover los derechos de las mujeres africanas e incidir en el desarrollo de políticas y prácticas para la igualdad de género en la tenencia forestal y de la tierra.

Dos iniciativas fundamentales respaldan dicho cambio: una nueva herramienta llamada [Nuestro llamado a la acción](#) y WiGSA. Inaugurada en 2022, WiGSA es la primera plataforma interregional que une a las mujeres indígenas, las afrodescendientes y las provenientes de comunidades locales de África, Asia y América Latina para promover un financiamiento directo, políticas con perspectiva de género y la justicia climática. Las reuniones

la Alianza de Mujeres del Sur Global (WiGSA)



WiGSA se puso en marcha en 2022 y es una alianza de organizaciones, grupos y asociaciones de mujeres indígenas, afrodescendientes y de comunidades locales en el sur global, que trabajan para aumentar el financiamiento climático directo para las mujeres y las niñas de sus comunidades a nivel territorial. RRI se ha encargado de promover el avance de la alianza, cuya misión es fomentar cambios en la actual estructura mundial de financiamiento de los donantes para luchar contra el cambio climático, conservar la biodiversidad y velar por el reconocimiento de mujeres y niñas, tanto por su liderazgo como por sus contribuciones. Al mes de abril de 2025, WiGSA cuenta con 23 organizaciones miembros que representan a 59 países.

La misión de WiGSA es singular: atiende una brecha histórica en los compromisos internacionales con el fin de apoyar directamente el papel de las mujeres y alcanzar los objetivos mundiales de clima y conservación, así como garantizar sus derechos comunitarios. En 2024, WiGSA y RRI publicaron un nuevo documento sobre [la financiación mundial a las mujeres Indígenas, afrodescendientes y de las comunidades locales](#) para el cambio climático y la conservación.

estratégicas de WiGSA, primero [en Panamá en 2023](#) y después [en Nepal en 2024](#), establecieron una agenda de promoción e incidencia en común, centrada en los derechos de tenencia, el liderazgo intergeneracional y un tipo de financiamiento climático sensible al género. “*Todas debemos trabajar juntas para defender nuestros derechos y aumentar nuestros conocimientos, para que podamos fortalecer las políticas y contar con más mujeres líderes*,” afirmó Chouchouna Losale, de CFLEDD.

A nivel comunitario, RRI ha apoyado capacitaciones en liderazgo para mujeres en la Amazonía, los Andes tropicales, África central y Asia. En las islas Mentawai de Indonesia, las mujeres indígenas que participaron en un mapeo participativo aplicaron sus conociemien-

tos tradicionales para fundamentar la planificación del desarrollo de sus aldeas. En 2023, en Brazzaville, República del Congo, RRI aunó esfuerzos con REPALÉAC y la Alianza Global de Comunidades Territoriales (GATC) para organizar conjuntamente el primer [Foro de Mujeres Indígenas y de Comunidades Locales en África Central y la Cuenca del Congo](#). El evento, que reunió por primera vez a mujeres líderes de la región con donantes internacionales y ministros y ministras de África, destacó el papel esencial de las mujeres en el mejoramiento de la resiliencia climática y la conservación de la biodiversidad en la región.

Desde 2018, la coalición de RRI en América Latina ha destacado la importancia de

[comprender mejor](#) el papel de las mujeres indígenas, las afrodescendientes y las integrantes de comunidades locales y su contribución a la gobernanza territorial, el empoderamiento femenino y el fortalecimiento del liderazgo. En [Colombia](#) y [Perú](#), las iniciativas empresariales dirigidas por mujeres establecen las condiciones propicias a largo plazo necesarias para superar graves crisis externas, como el cambio climático y la pandemia del COVID-19, a fin de apoyar sus economías locales, la gobernanza territorial y la gestión sostenible de los recursos naturales.

El informe que publicó RRI en 2025, titulado [Resiliencia y resistencia](#), dirige nuevamente la atención al grado al que las leyes nacionales reconocen los derechos forestales de las mujeres indígenas, las afrodescendientes y las provenientes de comunidades locales en 35 países. El informe revela que, a pesar de haberse logrado ciertos avances en el reconocimiento jurídico,

los derechos de dichas mujeres a la pertenencia, las herencias, la participación en la toma de decisiones comunitarias y la resolución de conflictos continúan siendo limitados.

Desde su primera edición en 2017, el análisis titulado [Poder y potencialidad](#), ha resultado una importante herramienta de promoción en las sesiones de las Conferencias de las Partes (COP) de la CMNUCC, la sexagésima sexta sesión de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW66), Estocolmo+50 y otros foros mundiales. Desde garantizar el reconocimiento jurídico de las tierras comunitarias hasta transformar los sistemas financieros mundiales, las labores de RRI en cuanto a la justicia de género reflejan una estrategia muy clara: las mujeres no solo deben ser protegidas por la ley, sino también deben desempeñarse como líderes en sus comunidades y en el plano mundial.

Aldea Chhekampar de Tsum Nubri dentro de la Zona Shyagya, Nepal. En 2023, la comunidad indígena Tsum Nubri obtuvo el reconocimiento legal de sus instituciones tradicionales cuando el gobierno aprobó la Ley Shagya. Fotografía del Centro de Investigación y Desarrollo de los Pueblos Indígenas.



La sabiduría ancestral enseña que este manzano de agua es más antiguo que la comunidad indígena Kasepuhan Pasir Eurih que lo protege. Este grupo de jóvenes de zonas urbanas aprendió esto y mucho más de sus intercambios con personas mayores de dicha comunidad en un Campamento Verde en Indonesia, 2022. Foto de Eki y RMI, 2022.



EL LIDERAZGO INTERGENERACIONAL Y LA JUVENTUD: RESPALDO A LOS MOVIMIENTOS MEDIANTE CONOCIMIENTOS COMPARTIDOS

Las labores de RRI se basan en la convicción de que lograr una transformación duradera requiere fomentar el liderazgo entre generaciones. A través de procesos de acompañamiento y solidaridad, el liderazgo veterano de la coalición brinda a jóvenes activistas las herramientas necesarias para impulsar el movimiento por los derechos de tenencia.

En todo el mundo, experimentadas personas defensoras, originarias de Pueblos Indígenas, Pueblos Afrodescendientes y comunidades locales, muchas de las cuales han dirigido procesos de titulación colectiva durante décadas, asesoran a activistas jóvenes en temas como negociaciones, gobernanza y movilización comunitaria. No solo les transfieren conocimientos ancestrales sino estratégicos. Cuando se transmite la sabiduría tradicional, se fortalecen los reclamos colectivos de tierras y se garantiza la evolución de las estructuras de gobernanza sin romper los vínculos con sus raíces.

En septiembre de 2023, 18 jóvenes líderes de 10 países de América Latina se reunieron en Bogotá para fortalecer las redes juveniles de la región y mejorar sus habilidades de liderazgo. De forma conjunta, ellos publicaron un [manifiesto juvenil](#) para expresar sus prioridades mutuas sobre una conservación basada en los derechos y las prácticas de gestión sostenible de la tierra, conforme a sus propias experiencias en sus comunidades. El manifiesto servirá

“El empoderamiento de jóvenes indígenas y de las comunidades locales es un esfuerzo intergeneracional unificado. Somos más fuertes cuando estamos juntos”

NED TUGUINAY DE LA PLATAFORMA DE JÓVENES INDÍGENAS DE ASIA.

de guía para la coalición mundial de RRI, que se ha comprometido a incorporar el liderazgo y la participación de jóvenes en sus actividades regionales y mundiales.

Desde Nepal hasta Liberia, líderes juveniles de la coalición participan en iniciativas forestales sostenibles, tareas de conservación y diálogos sobre políticas y aprovechan la experiencia y

los conocimientos de activistas de mayor experiencia.

Al reconocer la importancia de la continuidad, RRI apoya el liderazgo intergeneracional a través de políticas, programas y plataformas como WiGSA y la Iniciativa para la Juventud y la Gobernanza de la Tierra en África. Tales esfuerzos van más



Participantes del Taller Regional para la Juventud Latinoamericana, 6 y 7 de septiembre de 2023. Foto de Mónica Orjuela para la Iniciativa para los Derechos y Recursos.

allá de las capacidades, pues también abordan la identidad, la continuidad y la resiliencia. Estas iniciativas abordan —además de las capacidades— cuestiones como la identidad, la continuidad y la resiliencia y velan para que

jóvenes de comunidades indígenas, afrodescendientes y locales avancen como personas herederas de las luchas y también como coautoras de las soluciones.

Aprendizaje y vivencia de la sabiduría de nuestras personas mayores: El poder de la juventud para la tierra, los bosques y los territorios en Asia



Elaborado con 15 organizaciones de Asia, tales como grupos de jóvenes, redes indígenas y organizaciones aliadas, [este informe dirigido por jóvenes](#), publicado en 2023, destaca las experiencias y el liderazgo de jóvenes activistas para un llamado a la acción.

A menudo, las personas jóvenes de las comunidades indígenas y locales de Asia y, en general, en el resto del mundo, intentan conciliar compromisos que parecen imposibles. Experimentan un delicado equilibrio entre las fuerzas de la modernización y la conexión intergeneracional con sus hogares y comunidades. Al desarrollar un fuerte vínculo intergeneracional con sus comunidades y su contexto ecológico, pueden llegar a dedicarse a la defensa de sus derechos colectivos por iniciativa propia. A continuación se encuentran cinco principios esenciales que recomiendan para desarrollar el liderazgo juvenil en los próximos años:

- Las actividades para organizar a las personas jóvenes siempre deben ser intergeneracionales.
- Quienes son líderes crean más líderes.
- Las personas jóvenes aprenden al dirigir y los grupos aliados dirigen al confiar en ellas.
- La seguridad de la juventud es un deber compartido.
- La solidaridad es sagrada.

Con frecuencia, las personas jóvenes comprenden muy bien qué está en juego porque ya lo han experimentado. Entienden que sus problemas están interconectados y arraigados porque han luchado por desenmarañarlos y superarlos. Sin embargo, lo más importante es su disposición a consolidar el compromiso y los conocimientos necesarios para lograr una victoria conjunta.



Ayu y Dita, ambas de 24 años, son jóvenes Indígenas Talang Mamak, de la provincia de Riau, Sumatra, Indonesia. Las plantaciones de caucho han rodeado a Talang Mamak durante generaciones, desde el inicio del dominio colonial holandés. Muchas de esas plantaciones de caucho fueron convertidas para producir aceite de palma en la década de 1980. Más de 5.000 hectáreas de bosque local ha sido talado desde 1986 y convertido en plantaciones de aceite de palma por grandes empresas. La comunidad Talang Mamak depende del bosque para su sustento, alimentación y prácticas culturales y rituales. Hoy en día, la comunidad no tiene otra opción que trabajar para las empresas privadas o plantar sus propios árboles de palma aceitera. "Si los bosques desaparecen, entonces la comunidad Talang Mamak desaparecerá", afirma Dita, que incide a favor de los derechos a la tierra de su comunidad.

Foto de Jacob Maentz para la Iniciativa para los Derechos y Recursos, 2022.

Mujer Indígena Pigmea usa el GPS de su teléfono en la República Democrática del Congo. 2024.

Foto de EnviroNews RDC para RRI



UN MAYOR PODER COMUNITARIO MEDIANTE LA INNOVACIÓN

La tecnología se ha transformado en un multiplicador fundamental de fuerzas para aquellas comunidades que defienden sus tierras y sus recursos contra las usurpaciones y las extracciones. Desde 2005, RRI ha ayudado a aumentar el uso de herramientas digitales que mejoran las tareas de monitoreo, la recopilación de pruebas y la influencia en las políticas, al tiempo de afianzar los datos comunitarios en la toma de decisiones a nivel nacional y mundial.

En la cuenca del Amazonas, RRI apoyó la titulación de ocho comunidades indígenas en Perú y ayudó a establecer nueve centros de monitoreo dirigidos por las comunidades en Ucayali, Loreto y Madre de Dios. El funcionamiento de los centros está en manos de jóvenes que recibieron capacitación y líderes locales; se encuentran equipados con internet satelital, sistemas de posicionamiento global (GPS) y drones, y forman parte del Sistema de Alerta Temprana de AIDSESP. Asimismo, permiten que las comunidades monitoreen la tala ilegal, rastreen la deforestación y emitan alertas en tiempo real y establezcan vínculos entre los conocimientos locales y las tareas de promoción e incidencia a nivel nacional e internacional. Tan solo en 2023, las iniciativas impidieron la incursión de diversas actividades extractivas a la vez de proteger a quienes defienden las tierras gracias a un módulo específico de monitoreo y alerta que utilizan 18 federaciones regionales.

La colaboración de RRI con 20 organizaciones de base y con diversos investigadores de Pueblos Afrodescendientes, tales como el Proceso de Comunidades Negras (PCN) y el Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos (OTEC), dio origen al [primer análisis multinacional](#) y al desarrollo de un [visualizador cartográfico gratuito](#) para los territorios afrodescendientes en América Latina y el Caribe --la primera herramienta que permite visualizar la presencia territorial y los datos ecológicos de los Pueblos Afrodescendientes, Negros, Cimarrones, Garífunas y Criollos en 16 países--. Publicado en 2022, el estudio revela que los Pueblos Afrodescendientes solo poseen legalmente el 5 % de los casi 205 millones de



Foto de arriba: Provincia de Kwango, República Democrática del Congo.

Foto de Ley Uwera para Tenure Facility

Foto de en medio: Imagen de un río en la selva amazónica tomada desde un dron, América Latina.

Foto inferior: Mujeres de Liberia se reúnen afuera de un salón comunitario.

Foto de la Iniciativa para los Derechos y Recursos, 2012.

hectáreas de sus tierras. Desde entonces, líderes afrodescendientes han utilizado los datos para promover el reconocimiento de sus tierras en las sesiones de las Conferencias de las Partes (COP) de la CMNUCC y del CDB, así como en otros foros internacionales.

En Indonesia, el apoyo de RRI a la Coalición por la Justicia de la Tenencia de la Tierra y la Red de Mapeo Participativo (JKPP) permitió mapear más de 17,2 millones de hectáreas de tierras consuetudinarias. Asimismo, jóvenes y mujeres capacitados en periodismo espacial, mapeo digital y promoción de datos han subido cientos de casos a Tanahkita.id, una plataforma de código abierto optimizada en 2022. Los mapas comunitarios sirvieron de base para impugnar legalmente la Ley de Creación de Puestos de Trabajo de Indonesia y se incorporaron de forma directa a las recomendaciones de la Conferencia Nacional sobre Tenencia de 2023.

Por su parte, en Liberia, las estaciones de monitoreo a cargo de comunidades han establecido vínculos con la Autoridad de Desarrollo Forestal, lo que ha permitido la rápida detección y la denuncia oportuna de la tala ilegal. Dichos esfuerzos de la organización Emprendedores Sociales para el Desarrollo (SESDev), con la participación del Instituto de Desarrollo Sostenible (SDI) y del Grupo de Trabajo de las Organizaciones de la Sociedad Civil sobre el Aceite de Palma, han situado a las comunidades en la categoría de actores fundamentales dentro de los sistemas nacionales

para la aplicación de las leyes y han creado así un ciclo de retroalimentación entre el territorio y las políticas.

El empoderamiento digital va más allá de la aplicación de la ley, pues también constituye sistemas de gobernanza comunitaria, protege los paisajes culturales y permite que las comunidades desarrollen las bases de datos nacionales y las normas de divulgación. RRI promueve la integración de los datos generados por las comunidades en los marcos de la diligencia debida de las empresas para velar que estas últimas rindan cuentas por realizar actividades en tierras en disputa.

Actualmente, las directrices del Grupo Interlaken sobre cadenas de suministro responsables se combinan con tareas de monitoreo en tiempo real, por parte de los Pueblos Indígenas, para así impulsar una mayor transparencia y equidad en los sistemas de inversiones globales. Con miras al futuro, RRI ha contemplado la expansión del [monitoreo comunitario](#) en África oriental, la cuenca del Congo y Mesoamérica al adaptar las herramientas a las realidades locales y, al mismo tiempo, defender el principio de soberanía de los datos.

El objetivo de todo ello no es solo digitalizar los paisajes, sino también asegurar que las personas que los protegen tengan el poder para definir cómo debe ser el desarrollo, al igual que las herramientas para aplicarlo.

La historia de los datos de RRI sobre el rastreo de la tenencia



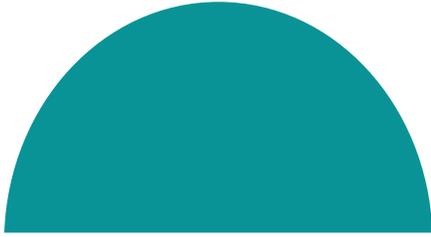
En el informe de 2002, elaborado por Tendencias Forestales bajo el título [¿Quiénes poseen los bosques del mundo?](#), Andy White, cofundador de RRI, y Alejandra Martín escribieron que los antiguos reclamos gubernamentales de la propiedad estatal de los bosques habían comenzado a rescindirse en las décadas de los 80 y 90, a medida que los gobiernos reconocían cada vez más las áreas bajo el control o propiedad de las comunidades.

La transición para alejarse de la posesión y el control absoluto y estatutario de los gobiernos sobre los bosques del mundo continuó durante los años siguientes, por lo que fue necesario realizar otros análisis.

Desde entonces, en RRI seguimos rastreando los cambios en la tenencia forestal estatutaria en más del 92 % de los bosques a nivel mundial y hemos actualizado y ampliado con regularidad nuestras bases de datos para rastrear los derechos de las comunidades a la tierra, así como los derechos específicos de las mujeres a los recursos comunitarios.

La [herramienta de rastreo de tenencia de RRI](#), que se actualizó en 2022 y se expandió en 2024, es la mayor base de datos en línea sobre los derechos de tenencia de los Pueblos Indígenas y las comunidades locales.

La plataforma ofrece a titulares de derechos, profesionales de la investigación, activistas y personas encargadas de la formulación de políticas, así como al público en general, acceso gratuito y sencillo a datos cuantitativos y cualitativos revisados de forma paritaria sobre el reconocimiento de los derechos comunitarios en más de 75 países.



VOCES DEL MOVIMIENTO



Desde la parte superior izquierda: Participantes del Primer Foro de Mujeres Indígenas y Comunidades Locales de África Central y Cuenca del Congo en Brazzaville, República del Congo, posando al cabo de una mesa redonda. Foto de Victoire Douniama para la Iniciativa para los Derechos y Recursos, 2023.

Mujer Indígena Afrodescendiente trabaja en el campo, Colombia. Foto de Darwin Torres para el Proceso de Comunicadas Negras (PCN), 2023.

Bosque en la Cuenca del Congo, República del Congo. Foto de EnviroNews RDC para la Iniciativa para los Derechos y Recursos, 2024.

Mujeres recolectan productos forestales en Sumatra, Indonesia. Foto de Jacob Maentz para la Iniciativa para los Derechos y Recursos, 2022.

Mujeres Indígenas Pigmeas recolectan agua, RDC. Foto de EnviroNews RDC para la Iniciativa para los Derechos y Recursos, 2024.

EN ÁFRICA, LÍDERES COMUNITARIOS FORJAN EL FUTURO DE LOS DERECHOS DE TENENCIA



Mujer observando elefantes a lo lejos en Kenia.
Fotografía de Anthony Ochieng.

El trabajo de garantizar los derechos comunitarios de la tenencia no comienza ni termina con la reforma de políticas. Se requieren décadas de organización, negociación y promoción. En toda África, las comunidades llevan mucho tiempo al frente de la lucha por la justicia, la sostenibilidad y el desarrollo equitativo y RRI ha desempeñado un papel fundamental para amplificar sus voces. Liberia, Kenia, Camerún y la República Democrática del Congo representan ejemplos evidentes de que el apoyo de RRI fortalece las luchas locales y ayuda a convertir en realidad las aspiraciones de las comunidades. En cada uno de esos países, además de fuente de sustento, la tierra es la base de la identidad, la supervivencia y la autodeterminación.

El enfoque de RRI en África se ha centrado en propiciar el liderazgo de las comunidades a largo plazo y ampliar sus estrategias mediante alianzas, asistencia técnica y aprendizajes compartidos.

Liberia: Cómo se ha transformado una ley histórica en un cambio duradero

La Ley sobre Derechos a la Tierra (LRA) de 2018 representó en Liberia un momento decisivo para la gobernanza de las tierras en África occidental, al ser la primera legislación en la región en [reconocer formalmente](#) los derechos consuetudinarios a la tierra, sin necesidad de tener una escritura formal. Aprobada tras varios años de consultas nacionales, esta ley define cuatro categorías de propiedad de tierras, incluidas las consuetudinarias, y garantiza la igualdad de derechos de comunidades rurales y mujeres en la gobernanza de la tierra.

Uno de los principales impulsores de la LRA fue el Grupo de Trabajo de las Organizaciones de la Sociedad Civil sobre Derechos a la Tierra, una coalición de ONG nacionales y organizaciones de base comprometidas con la justicia territorial, que coordinó una serie de consultas a nivel nacional y tareas de cabildeo para establecer medidas legales de protección inclusivas. Asimismo, se asoció con aliados internacionales, como RRI, para cerciorarse de que la versión final de la ley reflejara las voces de las comunidades.

Sin embargo, la implementación continúa

siendo un obstáculo importante. RRI ha desempeñado un papel fundamental para superarlo al colaborar con organizaciones como Defensores Verdes, el Instituto de Desarrollo Sostenible (SDI), la Fundación Rights and Rice, la Fundación para Iniciativas Comunitarias (FCI) y Emprendedores Sociales para el Desarrollo (SESDev), a fin de fortalecer las capacidades locales, documentar las prácticas consuetudinarias y ofrecer a las comunidades los medios necesarios para colaborar con la Autoridad de Tierras de Liberia. En 2022, SDI apoyó la finalización de los reglamentos para la aplicación del componente de tierras consuetudinarias de la LRA y contribuyó a lanzar un ente centralizado de información sobre la gobernanza de la tierra.

Mina Beyan, de SESDev, explicó lo siguiente: “La ley era progresista, pero su aplicación en la práctica ha sido el verdadero reto. Muchas comunidades siguen sin tener conocimiento de sus derechos”.

“Siempre que se nos ofrecen espacios seguros, somos libres de aprender, colaborar y elaborar juntos estrategias sobre cómo podemos abordar asuntos que afectan los derechos humanos de las mujeres. Estamos aprendiendo cómo podemos documentar nuestros problemas y cómo podemos establecer equipos de forma conjunta, apoyando a las mujeres a nivel de las bases”.

— Loretta Alethea Pope, Directora Ejecutiva de la Fundación para Iniciativas Comunitarias (FCI) en Liberia y miembro de WiGSA.

Los talleres y los diálogos locales que contaron con el apoyo de RRI ayudaron a llenar el vacío, al equipar a las comunidades para el mapeo de sus territorios, la resolución de disputas internas y el desarrollo de protocolos de gobernanza. Dichas actividades forman parte de un esfuerzo más amplio para traducir la Ley sobre Derechos a la Tierra en beneficios significativos para todos los miembros de



Imágenes de dron del territorio consuetudinario de los indígenas Ogiek del monte Elgon, Kenia.

Fotografía de TonyWild Photography para Iniciativa para los Derechos y Recursos, 2022.

las comunidades. La justicia de género también fue un aspecto fundamental de la estrategia. A través de iniciativas específicas, se capacitó a las mujeres para que comprendieran y reclamaran sus derechos a la tierra, ejercieran influencia en la toma de decisiones y exigieran cuentas a sus líderes comunitarios.

Kenia: Recuperación de las tierras ancestrales y defensa de la supervivencia cultural

La Constitución de Kenia de 2010 sentó las bases para una nueva era en la gobernanza de la tierra al reconocer las tierras comunitarias y exigir una legislación para protegerlas. Dicho logro dio origen a la promulgación de la Ley sobre Tierras Comunitarias (CLA) de 2016, que establece un proceso legal para que las comunidades registren y gestionen las tierras comunales, al igual que protecciones para los derechos de las comunidades pastorales, indígenas y agropastorales, que históricamente han sido marginadas.

Sin embargo, la aplicación de la ley ha sido desigual y lenta, obstaculizada por los procedimientos burocráticos, la falta de sensibilización y las limitaciones de recursos. No obstante, comunidades como las Masái, en la parte central de las zonas pastorales de Kenia, han logrado avances muy importantes.

Kimaren Ole Riamit, líder Masái y Director de la organización Socios para la Mejora de los Medios de Vida Indígenas (ILEPA), describe el apoyo de RRI como un elemento central: “Nuestra lucha es intergeneracional. Es fundamental contar con pruebas muy bien documentadas y tareas de promoción e incidencia dirigidas por la comunidad. El apoyo de RRI lo ha hecho posible”.

En un histórico caso respaldado por ILEPA y RRI, las comunidades Masái [recuperaron con éxito tierras](#) que actores externos en Maji Moto habían acaparado indebidamente. El financia-

“Desde el principio, el apoyo de RRI fue esencial, no solo por ofrecer recursos técnicos y financieros, sino también por ayudarnos a movilizar las comunidades e incluir sus voces en los espacios para la toma de decisiones. Esa colaboración inicial nos ayudó a pasar de una incidencia reactiva a un compromiso estratégico, a la vez de asegurar que las preocupaciones de las comunidades no solo se escucharan, sino que también se tomaran medidas al respecto, tanto en Liberia como en las plataformas globales”.

SILAS SIAKOR,
ACTIVISTA LIBERIANO Y
GANADOR DEL PREMIO
AMBIENTAL GOLDMAN DE 2006.

miento de RRI permitió contar con asesoría jurídica, documentación y movilización de las bases para la emisión de un fallo judicial, tras décadas de resistencia, que devolvió las tierras a sus custodios legítimos. Dicha victoria representó una reivindicación profundamente simbólica de los territorios ancestrales y la dignidad de las comunidades y desde entonces, ha servido de inspiración para que otros grupos indígenas de la región reclamen sus tierras con una renovada confianza.

“RRI no solo apoya proyectos; también crea movimientos. Con su respaldo, reunimos pruebas, desarrollamos un poder popular y recuperamos tierras que habían sido arrebatadas a nuestra comunidad”. — Kimaren Ole Riamit

República Democrática del Congo: Impulso a las reformas legales mediante tareas de promoción e incidencia dirigidas localmente

La República Democrática del Congo alberga la segunda selva tropical más grande del mundo y es un lugar esencial para la lucha global



Mujeres Indígenas Pigmeas se unen en solidaridad, RDC.
Foto de EnviroNews RDC para la Iniciativa para los Derechos y Recursos, 2024

“Aunque sabemos que no todo cambiará de inmediato y que la aplicación de la ley requerirá de tiempo, al menos nos permitirá contar con más herramientas para ejercer nuestros derechos en el futuro”.

PATRICK SAIDI,
COORDINADOR DE DGPA, ACERCA
DE LA LEY SOBRE LOS PUEBLOS
INDÍGENAS PIGMEOS EN LA REPÚBLICA
DEMOCRÁTICA DEL CONGO.

contra el cambio climático. Sus vastos bosques también son el hogar de Pueblos Indígenas y comunidades locales vulnerables, que dependen de la tierra para su supervivencia. Desde 2012, RRI ha ofrecido su apoyo a una coalición dinámica en el país, al influir en la evolución de sus leyes sobre derechos territoriales y dirigir importantes reformas a las políticas.

En 2013, la República Democrática del Congo estableció la Comisión Nacional sobre la Reforma de las Tierras (CONAREF), a fin de gestionar sus reformas con base en los principios de participación, descentralización y respeto a los derechos humanos y ambientales, incluidos los de las mujeres y las minorías. En 2014, se aprobó un decreto que permitía que las comunidades obtuvieran concesiones forestales comunitarias reconocidas por ley tanto para la conservación como para sus medios de vida.

Diversos miembros de RRI, como el Instituto Congoleño sobre Recursos (CRI), Dynamique des Groupes des Peuples Autochtones (DGPA), la Coalition des Femmes Leaders pour l'Environnement et le Développement Durable (CFLEDD), el Centro para la Innovación en el Desarrollo Indígena y Sostenible (CTIDD), la Ligue Nationale des Associations Autochtones Pygmées du Congo (LINAPYCO), y el Conseil pour la Défense Environnementale par la Légalité et la Traçabilité (CODELT) desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo, la experimentación y la ampliación de este enfoque, en colaboración con el Tenure Facility. Al mes de abril de 2025, la República Democrática del Congo había otorgado 202 concesiones forestales comunitarias en casi cuatro millones de hectáreas.

Cabe destacar que RRI fue la única coalición internacional a la que el Gobierno de la República Democrática del Congo le solicitó recomendaciones para mejorar el proyecto de la Política Nacional de Tierras. Todas sus recomendaciones para reforzar y clarificar aspectos de la tenencia colectiva [se adoptaron](#) en la versión final y, gracias a las tareas de promoción que dirigió CLFEDD, las autoridades también se comprometieron a incorporar una perspectiva de género en la política y se centraron en definitiva en los derechos de las mujeres a la tierra en el registro catastral, que no se había actualizado desde 1973.

La coalición de RRI en la República Democrática del Congo obtuvo dos logros adicionales con un [histórico proyecto de ley de 2022](#) para proteger y promover los derechos de los Pueblos Indígenas Pigmeos de ese país y una [histórica](#)

[ley para la planificación del uso de la tierra en 2023](#), que aprobó la Asamblea Nacional tras una continua labor de incidencia de los socios y los colaboradores locales de RRI.

Hacia un cambio continental en el poder y la justicia territorial

Un aspecto que comparten tan diversas victorias es un modelo en común: las comunidades se encuentran en el centro por ser lo más importante y RRI las apoya pero no las reemplaza. ¿El resultado? La existencia de derechos más sólidos plasmados sobre el papel y movimientos de base más resilientes, informados e interconectados.

Con miras al futuro, los líderes locales han hecho énfasis en la necesidad de contar con una inversión sostenida y multianual. En Liberia, Beyan ha exhortado a intensificar la colaboración con organismos regionales como la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), entidad política y económica regional que agrupa a 15 países de África occidental, y a recaudar una mayor cantidad de recursos para apoyar la implementación de reformas a la gobernanza de la tierra. En Kenia, Ole Riamit destacó la urgencia de proteger a las personas que defienden la tierra y mejorar la asistencia jurídica para abordar los litigios de interés público. En la República Democrática del Congo, los grupos de la sociedad civil continúan haciendo un llamado al pleno reconocimiento y a la dotación de recursos para los sistemas consuetudinarios de gobernanza de la tierra.

EN ASIA, LAS COMUNIDADES GARANTIZAN EL FUTURO DE LA TIERRA Y DEL CLIMA



Habitante local podando un arbusto en el bosque comunitario de Shree Bindeshwari, Nepal.
Fotografía de Asha Stuart para Iniciativa para los Derechos y Recursos. Marzo de 2025.

En toda Asia, los Pueblos Indígenas y las comunidades locales han protegido durante mucho tiempo sus tierras, culturas y bosques frente al abandono estatal y las presiones extractivas. En países como Indonesia y Nepal, han alcanzado victorias fundamentales, pero no sin la colaboración de aliadas como RRI, cuyo apoyo de dos décadas ha contribuido a la balanza hacia la justicia.

Indonesia: Consolidación de los derechos consuetudinarios en las leyes y en la práctica

En Indonesia, hogar de una de las poblaciones indígenas más grandes del mundo, la garantía de los derechos de tenencia continúa siendo un gran reto debido a conflictos con las poderosas industrias del aceite de palma, la minería y la tala de árboles. A lo largo de la historia, el gobierno indonesio ha reclamado el control de aproximadamente el 70 % de las tierras del país, de las cuales ha designado gran parte como bosques estatales. En un histórico fallo de 2013 (el MK35), el Tribunal Constitucional rechazó sus demandas y reconoció que los bosques consuetudinarios no son estatales. Tal decisión estableció un importante precedente legal que abrió la puerta a los reclamos de las tierras indígenas.

En 2016, Perkumpulan HuMa trabajó para agilizar el reconocimiento nacional de los bosques Adat en Indonesia, tras el fallo MK35 del Tribunal Constitucional. Mediante diversas investigaciones jurídicas, tareas de promoción e incidencia y la participación pública, HuMa elaboró una guía nacional sobre el reconocimiento de dichos bosques y apoyó la redacción del Decreto Ministerial núm. 6747. En 2016, sus esfuerzos dieron origen al reconocimiento formal de nueve bosques Adat por parte del Presidente Jokowi, con una superficie total de 13.122 hectáreas: otro logro significativo a favor de los derechos de los Pueblos Indígenas a la tierra.

Con el respaldo estratégico y financiero de RRI, AMAN consiguió otro logro importante: el reconocimiento legal de más de 300.000 hectáreas de tierras ancestrales que anteriormente estaban bajo control estatal, así como la interconexión de los esfuerzos de base con los procesos políticos regionales y mundiales. Una de las comunidades reconocidas fue Masyarakat Adat Dalem Tamblingan (MADT) en Bali, que durante años ha luchado para recuperar sus

“El apoyo constante de RRI ayudó a establecer marcos muy claros que empoderaron a nuestras comunidades para interactuar de manera eficaz con el gobierno y las partes interesadas internacionales. RRI marcó la pauta, no solo para las investigaciones, la promoción y la incidencia, sino también sobre cómo colaborar con los Pueblos Indígenas. Nos dieron espacio para liderar, confiaron en nuestro conocimiento especializado y nos apoyaron cuando muy pocos lo habían hecho”.

RUKKA SOMBOLINGGI,
SECRETARIA GENERAL DE AMAN.

bosques ancestrales y protegerlos contra la usurpación y la explotación.

Rodeados de árboles de 300 años de antigüedad y miles de especies de plantas, muchas de las cuales no existen en ningún otro lugar del

planeta, se encuentran 17 templos construidos a lo largo de la frontera del territorio de la comunidad MADT, en el centro-norte de Bali. Los templos representan la forma en que la comunidad entiende su relación recíproca con el mundo natural, expresada en su sistema de creencias Piagem Gama Tirta, que se traduce como “reverenciar al agua y vivir en armonía con la naturaleza”.

“No denominamos conservación a lo que hacemos. Es nuestra costumbre diaria y es lo que somos”, afirmó Putu Willy Suputra, guía de senderismo juvenil de la comunidad MADT.

Con el respaldo de AMAN y la participación estratégica de RRI, la comunidad ha logrado que se garanticen por ley sus derechos consuetudinarios. Asimismo, su territorio según un sistema de gobernanza tradicional basado en liderazgo espiritual y que se ha transformado en un modelo de conservación dirigido por los Pueblos Indígenas, ya que preserva la biodiversidad y las fuentes de agua y frena el desarrollo ilegal en la zona forestal sagrada de Tamblingan. Al hacer valer los derechos a la tierra y las leyes consuetudinarias, el liderazgo de MADT demuestra que la tenencia comunitaria puede ser un pilar tanto de la resiliencia ecológica como de la renovación cultural.

En 2024, el Grupo de Trabajo sobre Áreas Conservadas por Pueblos Indígenas y Comunidades Locales (ICCA) en Indonesia desempeñó un papel muy importante en la promoción de la conservación dirigida por los Pueblos Indígenas y las comunidades locales en las políticas nacionales del país. Sus labores de promoción e incidencia reforzaron la inclusión de la gobernanza territorial de las comunidades en la Estrategia y el Plan de Acción Nacional sobre la Biodiversidad, y también ayudaron a influir en



Participantes de la Alianza de Mujeres en el Sur Global (WiGSA) posando con miembros de comunidades locales y líderes de Grupos de Usuario.a.s de Bosques Comunitarios, durante su segunda reunión estratégica en Katmandú, Nepal.

Foto de Sandesh Chaudhary para Iniciativa para los Derechos y Recursos, 2024.

un histórico cambio en la postura de Indonesia durante la decimosexta sesión de la Conferencia de las Partes (COP16) del Convenio sobre la Diversidad Biológica, cuando el país respaldó al Órgano Subsidiario Permanente en el artículo 8(j), a fin de fortalecer la participación de los Pueblos Indígenas en la gobernanza de la biodiversidad. Por consiguiente, se logró mejorar la situación de 142 comunidades que gestionan 274 áreas conservadas por Pueblos Indígenas y comunidades locales al reafirmar su papel como custodios importantes de la diversidad biológica.

Nepal: Los bosques comunitarios como un aspecto central de la equidad y la acción climática

En Nepal, muchas organizaciones trabajan de forma exhaustiva para fortalecer la gobernanza forestal inclusiva. Se considera que el programa forestal comunitario de este país es uno de los más exitosos a nivel mundial, con más de 22.000 grupos de usuarios forestales comunitarios que gestionan más de 2,2 millones de hectáreas de terrenos forestales, lo

que representa aproximadamente el 30 % de la superficie forestal total del país.

“RRI ha sido un aliado fundamental, pues ha apoyado nuestras campañas, ha fortalecido nuestro liderazgo y ha llevado nuestras voces a plataformas nacionales y mundiales. Con su apoyo, las mujeres no solo han desempeñado funciones de liderazgo en la silvicultura comunitaria, sino que también han transformado la manera en que se entiende la conservación”, afirmó Bharati Pathak, integrante de la Asamblea General de la provincia de Bagmati, Nepal, y ex Presidenta de FECOFUN.

Sin embargo, todavía quedan retos por superar. Aún no se han reconocido casi 3,3 millones de hectáreas de pastizales de alta montaña y las propuestas para la ampliación de las áreas protegidas continúan representando un riesgo para la tenencia comunitaria.

“Necesitamos instituciones más fuertes, apoyo directo a las organizaciones dirigidas por mujeres e inversiones a largo plazo en nuestra capacidad para negociar con los gobiernos y el sector privado. Las comunidades saben cómo proteger los bosques. Ahora necesitamos que el mundo escuche e invierta”, agregó Bhatari.

En 2023, el Centro de Investigación y Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CIPRED) en Nepal brindó apoyo al reconocimiento jurídico de las prácticas indígenas de gobernabilidad y sanación en Tsum Nubri. La municipalidad adoptó formalmente la Ley Shyagya y la Ley Amchi y reconoció las instituciones consuetudinarias del pueblo Tumba dentro de un área de conservación nacional, lo cual representó un avance legal histórico implementado oficialmente por el Primer Ministro Dahal. Dicho logro, respaldado por las tareas de promoción e incidencia y la experiencia jurídica de CIPRED, sienta un precedente para la conservación basada en los derechos y el autogobierno de comunidades indígenas.

Por otra parte, la Federación de Nacionalidades Indígenas de Nepal (NEFIN) ha frenado el intento del gobierno de crear el Parque Nacional

Mera Peak, que abarca tres municipalidades del distrito de Solukhumbu —y que tradicionalmente han reclamado algunos de los Pueblos Indígenas del país— sin haber obtenido su consentimiento libre, previo e informado (CLPI). Con el apoyo de RRI, NEFIN movilizó a líderes para que visitaran todos los barrios y aldeas del distrito para crear conciencia y fomentar las consultas.

La Fundación Verde Nepal (GFN), que trabaja en el ámbito empresarial y de medios de vida comunitarios, ha promovido desde 2012 diálogos multisectoriales, la gestión sostenible de recursos, investigaciones participativas, actividades de promoción e incidencia en las políticas y los medios de comunicación, y el desarrollo de empresas ecológicas para fortalecer las organizaciones agrícolas y de pueblos dependientes de los bosques en todo el país. Con el titulado “Empresas forestales comunitarias”, GFN reveló que la gestión forestal comunitaria tiene una tasa de eficacia más alta que otros métodos y mejora los medios de vida a nivel local.

También en Nepal, la Red de Derechos y Recursos de las Mujeres (WRRN) busca empoderarlas y lograr su activa participación en la gestión, la conservación y el uso de los recursos naturales, mientras también promueve la igualdad de género y las políticas basadas en derechos. Desde 2021, WRRN ha organizado talleres de aprendizaje e intercambio, ha dirigido diálogos sobre la importancia de apoyar iniciativas empresariales encabezadas por las mujeres y ha organizado capacitaciones comunitarias sobre agrosilvicultura y silvicultura.

Un impulso desde las bases

Líderes comunitarios en Asia han destacado que la garantía de los derechos de tenencia requiere algo más que un cambio en las leyes. Exige también activismo constante, datos accesibles, un liderazgo inclusivo y alianzas de trabajo a largo plazo. Las experiencias de Indonesia y Nepal muestran qué se puede lograr cuando el liderazgo local se combina con una solidaridad estratégica.

Mujer Masái de Tanzania de pie y de espaldas a la cámara.
Foto de Shutterstock.



EN AMÉRICA LATINA, LOS DERECHOS DE TENENCIA, EL LIDERAZGO Y LA GOBERNANZA TERRITORIAL OCUPAN UN LUGAR ESENCIAL



Mujeres Indígenas Ashaninkas de la comunidad Waypancuni, Perú.
Fotografía de Juan Llacsá para la Iniciativa para los Derechos y Recursos, 2024.

Las labores de RRI en América Latina reflejan un compromiso constante con la promoción de los derechos de tenencia, la autodeterminación y la gobernanza comunitaria. Desde Guatemala hasta Brasil, y desde las estribaciones andinas hasta los bosques mesoamericanos, RRI ha desempeñado un papel fundamental para transformar los triunfos de carácter jurídico de los miembros de su coalición en sólidos sistemas de gobernanza, acciones climáticas y esfuerzos de conservación.

Guatemala

En Guatemala, las bases de dicha transformación se sentaron en 2007 y 2008, cuando RRI ayudó a posibilitar una histórica alianza entre organizaciones indígenas de los altiplanos y concesiones forestales comunitarias de grupos mestizos de las tierras bajas. La alianza surgió como una poderosa fuerza en los diálogos sobre políticas nacionales al defender los derechos forestales comunitarios y reforzar el modelo de concesión forestal comunitaria de Petén, elogiado a nivel mundial. Ese modelo se fortaleció aún más entre 2021 y 2023, cuando el mecanismo de respuesta estratégica (SRM) de RRI prestara apoyo a la Asociación de Comunidades Forestales de Petén (ACOFOP) para obtener una prórroga de 25 años para tres concesiones y añadir dos nuevas. Como resultado de dicho apoyo, 70.000 hectáreas adicionales se encuentran hoy bajo la administración de las comunidades para beneficio de más de 50.000 personas.

Por otra parte, tras más de 40 años de lucha y con el financiamiento y el apoyo del SRM de RRI, el Centro de Recursos Jurídicos para los Pueblos Indígenas presentó en febrero de 2022 el caso de la comunidad Maya Q'eqchi' de Agua Caliente contra Guatemala ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). El caso se resolvió en diciembre de 2023, cuando la Corte falló a favor de la comunidad. La sentencia representa [una victoria histórica](#).

La Corte Interamericana no solo ordenó el cese de las actividades mineras en tierras comunitarias, sino que también recomendó la formulación de una nueva legislación que reconociera los derechos de propiedad de los Pueblos Indígenas. La decisión establecía un periodo de seis meses para que el gobierno otorgara a la comunidad el título de propiedad de sus tierras.

Bolivia

En Bolivia, la participación de RRI se remonta a 2013 y 2014, cuando ofreció su apoyo a organizaciones indígenas y campesinas para llevar a la práctica el reconocimiento constitucional de las

autonomías indígenas de 2009. Se prestó especial atención a la justicia de género al destacar el liderazgo de las mujeres en diversas empresas forestales, como las cooperativas de nueces de Brasil y los colectivos madereros. Entre 2017 y 2019, RRI contribuyó a fortalecer la gobernanza en Charagua Iyambae, el primer territorio indígena declarado autónomo formalmente en el país. Para 2023, en colaboración con el Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social (CEJIS) y la Confederación Nacional de Mujeres Indígenas de Bolivia, RRI ayudó a garantizar la titulación de 181.130 hectáreas en el territorio indígena multiétnico del Beni, con lo cual se benefició a los pueblos Mojeño Trinitario, Mojeño Ignaciano, Movima, Yuracaré y Tsimane.

Perú

En Perú, la colaboración de RRI con AIDSESP ha evolucionado a lo largo de muchos años. En 2014, RRI apoyó un mapeo transfronterizo con el Instituto del Bien Común para mostrar las concesiones petroleras y de gas en puntos coincidentes con territorios indígenas en Perú, Ecuador y Colombia, así como para reforzar los reclamos indígenas sobre el consentimiento libre, previo e informado. Durante la vigésima sesión de la Conferencia de las Partes (COP20) de la CMNUCC, celebrada en Lima, RRI logró que las voces de las organizaciones indígenas tuvieran un mayor alcance, al situar los derechos de tenencia como una solución climática. Asimismo, entre 2017 y 2019, RRI trabajó con la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas y diversas redes de mujeres para apoyar a empresas agroecológicas fundamentadas en la soberanía alimentaria y el conocimiento ancestral.

De forma conjunta, RRI y AIDSESP fortalecieron el liderazgo y la participación política de 263 mujeres indígenas de 27 grupos étnicos de la Amazonía al empoderarlas para que asumieran papeles más activos en la toma de decisiones de sus comunidades. Ambas organizaciones también reforzaron las habilidades técnicas de las por medio de capacitación en el uso de herramientas digitales para apoyar la creación de

Apoyo al movimiento afrodescendiente en América Latina y el Caribe



En los densos bosques tropicales que se erigen a lo largo de los ríos ancestrales, las comunidades afrodescendientes han protegido a la naturaleza a través de los siglos; no por decreto, sino con cuidados y mostrando resistencia. Aunque su identidad no se puede separar de los territorios, por décadas sus derechos a la tierra han sido precarizados.

“El territorio no solo es el suelo. También es la cultura, la memoria y el futuro” afirmó José Luis Rengifo, Proceso de Comunidades Negras.

Durante 13 años, RRI ha apoyado al movimiento afrodescendiente en América Latina y el Caribe al contribuir a la elaboración de estrategias de promoción e incidencia, al mapeo de la presencia territorial de los Pueblos Afrodescendientes y a la recopilación de datos esenciales para informar a las personas encargadas de formular políticas y a la comunidad internacional acerca del papel tan importante que desempeñan en la conservación y las acciones climáticas.

La identificación de 205 millones de hectáreas de territorios de los Pueblos Afrodescendientes en la región permitió a los gobiernos de Colombia y Brasil incidir a favor de su reconocimiento internacional como titulares de derechos y actores en los esfuerzos mundiales para la conservación de la biodiversidad. El apoyo de RRI culminó en la decimosexta sesión de la Conferencia de las Partes (COP16) del Convenio de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica en 2024, cuando se reconoció a los Pueblos Afrodescendientes [como actores importantes en el artículo 8\(j\)](#) y se les otorgó de manera formal capacidad de influencia política en las negociaciones y acceso al financiamiento internacional.

José Luis Rengifo añadió: *“Debemos seguir presionando. El reconocimiento es solo el principio. Ahora debemos velar por la implementación, territorio por territorio, comunidad por comunidad”*.

granjas integrales en las comunidades de Koribeni, Mairidicai, Río Bertha y Airija. Recientemente, RRI y AIDSESEP elaboraron una [evaluación](#) conjunta sobre la participación de las mujeres y sus contribuciones a la conservación en las organizaciones indígenas nacionales y regionales.

Ecuador

En Ecuador, RRI apoyó las movilizaciones indígenas masivas en 2022 al brindar protección jurídica a más de 8.000 manifestantes. Dirigidas por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE) y la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), las movilizaciones presionaron al gobierno para que reforzara las medidas de protección del consentimiento libre, previo e informado y suspendiera las actividades extractivas en los territorios ancestrales.

Por otra parte, en la región Andina, ALDEA creó el Laboratorio de Restauración de Tierras, que expuso el fraude en la compensación de carbono en los mercados de REDD+ y capacitó en actividades de mapeo, defensa jurídica y planificación de la conservación a jóvenes que se dedicaban a la promoción de tierras.

Brasil

En Brasil, entre 2023 y 2024, CLARIFI estableció una alianza de trabajo con CONAQ para elaborar herramientas de gestión territorial y ambiental para 17 comunidades Quilombolas en 11 estados del país. Las iniciativas apoyan la protección de la biodiversidad, la agricultura tradicional y la resiliencia climática a largo plazo en los biomas del bosque Atlántico y el Cerrado.



Una mujer se inclina hacia una fogata fuera de una choza. Honduras. Fotografía de If Not Us Then Who?

Mesoamérica

En Mesoamérica, CLARIFI colaboró con la Alianza Mesoamericana de Pueblos y Bosques (AMPB) y con la organización Re:Wild para apoyar las tareas de recuperación después de la pandemia del COVID-19 en los territorios de las comunidades. Este esfuerzo de colaboración ayudó a las comunidades a responder a las presiones de las industrias extractivas y a los choques climáticos mediante el fortalecimiento de la restauración de sus ecosistemas, la gestión forestal y la soberanía alimentaria en Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá.

Cada uno de dichos logros se encuentra arraigado en el compromiso perdurable de RRI de crear estrategias conjuntas con los actores de primera línea. A través de la promoción y la incidencia en materia jurídica, la innovación de la gobernanza, la justicia de género, el monitoreo territorial y el financiamiento estratégico, RRI ha reforzado los cimientos de sistemas duraderos de tenencia en toda América Latina, que no solo sirven como defensa contra las expropiaciones, sino también como modelos para las soluciones climáticas y de conservación dirigidas por las comunidades.

CON RAÍCES FIRMES Y DE CARA AL FUTURO: EL RUMBO A SEGUIR

Al tiempo que en RRI celebramos nuestro vigésimo aniversario en este 2025, nos han invitado no solamente a reflexionar en los logros del pasado, sino también a afrontar las urgentes realidades que conformarán nuestro futuro. En un momento global definido por el acelerado deterioro climático, el resurgimiento del autoritarismo y la profundización de las desigualdades, la visión fundamental de RRI, centrada en los derechos territoriales y a la tierra de los Pueblos Indígenas, los Pueblos Afrodescendientes y las comunidades locales, nunca ha resultado más relevante.

Sin embargo, aunque el reconocimiento de los derechos de tenencia comunitaria ha aumentado considerablemente, los avances alcanzados aún son frágiles. Se criminaliza a las personas defensoras de derechos, se menoscaban las reformas jurídicas y el financiamiento climático continúa excluyendo a quienes han protegido de forma más exitosa las tierras y los territorios. En muchos casos, el reconocimiento no se ha traducido en derechos reales y tangibles. La regresión de los derechos



Iranyishuye Mariam de REPALEAC Burundi-ASSEJEBE y Jenifer Lasimbang de Malasia-Borneo en el Foro de Mujeres Indígenas y de Comunidades Locales en África Central y la Cuenca del Congo en Brazzaville, República del Congo.

Foto de Victoire Douniama para la Iniciativa para los Derechos y Recursos, 2023.

es una preocupación creciente, ya que la demanda de recursos de la tierra continúa en aumento y los actores más poderosos aún reescriben las normas o se apoderan de las tierras con toda impunidad. Mujeres y jóvenes, que lideran la primera línea de resistencia, se siguen excluyendo de la toma de decisiones y de las fuentes disponibles de financiamiento.

No se trata de un vacío político; es una crisis de justicia y supervivencia. La función de RRI no debe cambiar: necesita seguir estableciendo vínculos e innovando, facilitando coaliciones nacionales y regionales, aumentando las tareas de promoción e incidencia a nivel nacional e invirtiendo en el liderazgo intergeneracional. Desde el desarrollo de herramientas como LandMark y el monitoreo comunitario hasta la gestación de Tenure Facility y WiGSA, así como el reconocimiento de los Pueblos Afrodescendientes en el marco del Convenio sobre la Diversidad Biológica, el impacto de RRI radica en identificar las brechas, idear soluciones y transformar el poder.

“La innovación siempre ha sido el elemento vital de RRI, pero para mantener su relevancia necesita prestar atención constantemente a los asuntos emergentes de la tenencia, ya sea el agua, el pastoreo o las aspiraciones de la juventud”, explicó Arvind Khare, cofundador de RRI.

En un documento elaborado por RRI en 2022, titulado [De la oscuridad al cielo azul: Un ejercicio de escucha](#), que incluyó una serie de diálogos con 100 líderes de base de 22 países, un mensaje quedó bien claro: el futuro depende de la preparación de la próxima generación. Las juventudes indígenas no solo son herederas de conocimientos ancestrales, sino que también exigen la creación de nuevos espacios, herramientas y alianzas para proteger a sus comunidades y territorios.

Con miras al futuro, la siguiente fase de la labor de RRI deberá consistir en acrecentar el reconocimiento de los derechos de tenencia colectiva a un nivel sin precedentes, así como transformar radicalmente quién detenta el poder para las políticas, el financiamiento y la conservación. Asimismo, RRI deberá transformar la manera en que las instituciones se relacionan con la tierra, los recursos y los derechos y centrarse en el liderazgo de quienes siempre han protegido los territorios.

A todo nivel de la coalición de RRI, las estrategias evolucionan para abordar la magnitud de los retos actuales, desde la estructura financiera para cuestiones climáticas hasta las tecnologías de defensa territorial. RRI debe ampliar sus plataformas para el liderazgo de las mujeres, profundizar alianzas de trabajo con jóvenes y seguir cuestionando los marcos de donantes y gobiernos, los cuales continúan siendo en exceso

“La única forma en que RRI puede mantener su relevancia es al seguir innovando constantemente, como siempre lo ha hecho”

ARVIND KHARE

burocráticos e inflexibles. El hecho de aumentar la innovación significa cambiar no solo qué sino cómo financiamos.

Esto también significa reconocer que muchas comunidades siguen al margen de la atención y de las inversiones mundiales: los Pueblos Afrodescendientes de América Latina, los grupos pastorales de África oriental o los de pesca tradicional de las costas asiáticas. Se les debe priorizar en un plano de igualdad dentro de las iniciativas mundiales dirigidas a expandir las soluciones basadas en los derechos.

“No hay muchas organizaciones donde realmente participen jóvenes profesionales en cambios sistémicos, donde se rompan esquemas y se establezcan relaciones con federaciones indígenas y comunidades”, afirmó Augusta Molnar, cofundadora de RRI, y añadió que “es ese espacio creativo y comprometido el punto que hace que valga la pena invertir en RRI”.

Incluso ahora que RRI inicia su tercera década, su liderazgo sigue siendo muy claro y realista.

Por su parte, Solange Bandiaky-Badji, Presidenta y Coordinadora de RRI explicó lo siguiente: “No estamos aquí para reproducir viejos modelos. Estamos aquí para redefinir la forma en que se distribuyen los derechos, los recursos y el poder. Nuestro futuro depende de la confianza en el liderazgo de quienes siempre han protegido las tierras y en asegurarnos de que cuenten con los recursos, el espacio y el poder político necesarios para continuar haciéndolo”.

No solamente se trata de un llamado a la inclusión en sistemas que no funcionan adecuadamente. Es una exhortación a transformarlos. A los gobiernos les decimos: cumplan con sus compromisos. A los donantes les decimos: confíen y financien a quienes se encuentran en la línea frontal. A las empresas les decimos: manténgase al margen si no están dispuestas a defender esta causa. Y a las comunidades de todo el mundo que defienden la tierra, la vida y nuestro futuro colectivo les decimos: estamos con ustedes.







rightsandresources.org
2445 M Street NW, Suite 520
Washington, DC 20037
United States

